

# PINTORES PALENTINOS DEL SIGLO XIX

FOR  
JESUS MATEO ROMERO  
JESUS Y ANA MARIA MATEO PINILLA



Ilmos. señores, señoras, señores:

Deber de cortesía y sincero agradecimiento me obligan a dar las gracias a los miembros de la Institución "Tello Téllez de Meneses", por haberme hecho el gran honor de admitirme entre ellos. Procuraré siempre corresponder con todas mis fuerzas a esta distinción.

Doy las gracias aprovechando este momento a todos aquellos miembros de la Institución que fueron mis profesores y gracias a los cuales he llegado a este momento: Sr. Vielva, D. Francisco, D. Mariano Timón, entre otros.

Doy gracias también a todos los amigos que me honráis con vuestra presencia en este salón, y pido perdón por hablar ante las señoras de obras de arte ejecutadas por hombres, cuando ellas son la obra maestra del Creador.

Por último, gracias a Fernández Nieto por las palabras que su amistad, muy antigua —desde nuestra colaboración en "Nubis" cuando éramos jóvenes—, ha dictado.

Gracias.

## PROLOGO

*Es necesario explicar el origen de este libro. Hace muchos años he venido pensando sobre el tema. Más años aún, en mi mente se han acumulado recuerdos: desde aquella visita de Mañanós a mi abuela, hasta otras experiencias muy recientes. Anécdotas, historias, rasgos de caracteres, han ido reuniéndose en mí y era necesario darlos a conocer.*

*Por otra parte, la intensa vida de sociedad palentina, que han tenido mis antecesores, me ha puesto en condiciones de reunir obras de arte y material que se hubiera perdido sin este trabajo.*

*Don Jesús Castañón, Director del Instituto de Segunda Enseñanza y buen amigo, me ha pedido este trabajo, atención que yo le agradezco y que todos los palentinos e incluso todos los amantes y estudiosos del arte también agradecerán, porque sólo una vez han sido expuestas en público en 1928, y no todas, las obras aquí presentadas.*

*Los discursos de Casado a su entrada en la Academia; "El estudio de Casado", por Becerro; las cartas, etc., nunca han sido estudiadas hasta hoy y creo que no habrá más ejemplares que los míos.*

*Por ello se justifica el que un médico hable de pintura, aunque mis hijos Jesús y Ana María hayan sido los autores de las críticas y quienes han recogido la bibliografía.*

*Esta bibliografía no ha sido reseñada, porque lo importante es el trabajo personal y mi labor de muchos años, buscando en museos, hablando con entendidos y contemporáneos.*

*De los datos comunes, las "Historias del Arte" pueden dar más detalles que yo.*

*Palencia tiene hoy un plantel de artistas tan buenos y mejores que los reseñados en el trabajo:*

*Germán Calvo, Pedro Mozos, Caneja, Meneses y otros, que quizá cualquier día formen un nuevo resumen como éste, con la Historia contemporánea de nuestros artistas y en esa obra se incluyan los escultores, que hoy quedan fuera de mi propósito por ahora.*

*Agradecemos nuevamente al Director del Instituto, D. Jesús Castañón, a los padres de alumnos y a cuantos han hecho posible este estudio, la colaboración prestada.*

*Doy gracias a la Institución "Tello Téllez de Meneses" y a cuantos han hecho posible nuestro trabajo.*

LOS AUTORES



## PALENCIA Y SUS PINTORES

### SIGLO XIX

¿Cómo era Palencia en el siglo XIX?

Pudiera parecer que en esa época era una ciudad pobre, muerta para todo lo que significase ideas de progreso o espiritualidad.

Los primeros años del siglo (años dos, tres y cuatro), Palencia sufrió pestes que ocasionaron muchas muertes, especialmente en la zona del Mercado Viejo.

Más tarde las guerras de la Independencia marcaron una línea de luchas que trajeron a Palencia, desde León, a D. Cosme Martínez, capitán de Húsares, poniéndose así en la ciudad la primera piedra de mi familia.

Todas estas vicisitudes históricas han sido descritas y no es mi intención repetirlas aquí, puesto que sólo aspiro a publicar aquello que de verdad me pertenece, haciendo únicamente uso de datos generales como medio de unión y trabazón necesaria, sin lo cual resultaría deslabazado e ininteligibles mis cuartillas.

Era Palencia, con sus diez a trece mil habitantes, un lugar alegre, y en el 15 de octubre de 1846 se editó en la imprenta de Garrido un programa de las funciones que el Gobierno Político de esta provincia e Ilustrísimo Ayuntamiento de la capital habían dispuesto para solemnizar en los días 17, 18 y 19 “del que rige”, el matrimonio de SS. MM. y AA.

En él abundaban las fiestas: el Ayuntamiento, situado en el mismo edificio que ocupaba la antigua Casa de Socorro de San Francisco, izaba la Bandera Nacional al amanecer, con repique de campanas.

A las diez, el Ayuntamiento, con maceros y gigantones, que estrenaban traje, rezaría un Te-Deum en la Catedral.

Seguidamente, en la Casa Consistorial se descubriría un retrato de S. M. la Reina que quedaría expuesto al público.

Más tarde, en la Plaza Mayor, corrida de cuatro novillos. Luego, comida de beneficencia a los pobres y a los presos.

A las tres de la tarde, segunda novillada del día con seis novillos.

De ocho a diez, iluminación general con fuegos artificiales en la plaza pública. Ayuntamiento y Gobierno Político serían iluminados con vasos de colores y la música tocaría piezas frente a ellos.

A las diez, teatro para las personas convidadas que "se presenten con el traje y del modo que en tales casos se acostumbra".

Habría "ambigú" para los señores (hoy día Snack-Bar"), y las señoras tendrían en el tocador los enseres que pudieran necesitar.

En la Plaza Mayor, hasta la hora que designe el Ayuntamiento, habrá fuente de vino.

Limosnas a los pobres... Dulzainas y danzantes recorrerían todo el día la población.

El día 18 se repite la fiesta con nueva corrida de seis novillos.

El día 19, cucaña, comida a los pobres, limosnas a las comunidades religiosas, corrida de cuatro novillos y elevación en la plaza de un globo aerostático.

En las cuatro calles se colocará un arco intercolumnio de orden dórico rematado por figuras con tarjetones, donde figuren las armas de la ciudad, iluminadas por vasos de colores.

La Guardia Civil erigirá un castillo frente a su cuartel, y el Tercer Batallón del 6.º Regimiento de la Reserva adornará la fachada del cuartel de San Fernando con vistoso intercolumnio. Habrá rancho especial de carne para la tropa.

Hemos dicho que Palencia en el siglo XIX era próspera e industrial. Hubo un detalle que retrasó esta prosperidad más de lo que pudo parecer en aquellos tiempos: la construcción de la estación en Venta de Baños en vez de hacerlo en la capital.

Pedro Romero Herrero, director del periódico *El Porvenir Palentino*, publicó una serie de artículos editados después en

forma de folleto por la imprenta Gutiérrez, en Mayor 102, en el año 1864, donde se señala la importancia de traer la estación a Palencia.

Considera que el levantarla en la Venta no tiene otro objeto que "dar en el rostro a los palentinos".

Analiza el estado de las comunicaciones en esa época y afirma que en las ocho leguas que separan Palencia de Valladolid tarda un tren mixto tres horas justas, suponiendo que no haya que hacer noche en Venta de Baños.

Para ir a Madrid había que permanecer tres horas, y cinco al regreso, en la "divertida Venta".

De Burgos a Palencia la correspondencia tardaba en contestarse 40 horas.

Anteriormente una diligencia subía y bajaba diariamente a Santander, y dos a Valladolid, además de dos barcos de pasaje por el canal.

Dice la canción de estos viajes a Valladolid:

*"Por una peseta se va en el vapor.  
Se come, se bebe  
Y se ve la función".*

Estos precios serían más tarde, quizá cuando la función era a cargo de Rambal, porque en la época que nos ocupa un asiento en berlina costaba dieciséis reales y aún los había de ocho, tardándose cuatro horas, lo cual no era mucho si se compara con las tres que tardaba el tren mixto.

La molestia que suponía el ir en coche de caballos la compensaba con creces el esperar en Venta de Baños y la incomodidad de las horas, que eran a las doce y una de la madrugada.

La vida cultural era muy intensa. A lo largo del siglo hubo muchas publicaciones periódicas, pero en 1880 existían: *El Eco de la Provincia*, *La Semana Palentina*, *El Crepúsculo*. *La Propaganda Católica*, *El Ateneo Palentino*, *La Nueva Confraternidad* y *Aquello*.

Como escuelas, en 1880 había seis públicas de niños y cuatro de niñas con 693 alumnos y 296 alumnas.

La Escuela Normal, fundada en 1861, dirigida por don Millán Orío, con 43 alumnos.

Seminario Conciliar, creado en 1584 por el Ilmo. Sr. D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, con 220 alumnos.

Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza, con observatorio meteorológico, con colegios incorporados en Carrión y Paredes de Nava, con 3 alumnas y 412 alumnos. Creo que la señorita Abilia Arroyo fue la primera o de las primeras mujeres bachilleres de la provincia.

Tres escuelas privadas de niños y doce de niñas, con 154 alumnos y 421 alumnas. Es de notar la preferencia que las mujeres sentían por la enseñanza privada.

Un Ateneo científico literario creado en 1876 con doscientos socios dirigido por Ricardo Becerro y por iniciativa del cual se instaló en 1880 la Escuela de Artes y Oficios, a la que asistieron 205 jóvenes, obteniendo setenta títulos.

Las bibliotecas públicas del Instituto, Seminario, Ateneo y Ayuntamiento constituían el total de nuestra vida científico-artística que se completaba con conferencias en el Ateneo e Instituto, como las veinte sobre agricultura dadas en este último en 1880.

Por estos años, siendo alcalde D. Pedro Romero, trajo a Palencia el Monte de Piedad y Caja de Ahorros y preparaba la creación de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad Agrícola, cuando el 19 de febrero de 1895 le sorprendió la muerte.

Existían en aquella época los baños públicos de Fuentes, la fábrica de Petrement, la de cerillas, la sierra de Romero en Viñalta y la peluquería de Fontana, donde el mismo árbol daba cualquier fruta del tiempo que el maestro Fontana colgaba de unos hilos para engaño de ingenuos y regocijo de los que estaban en el secreto.

En el aspecto deportivo, las corridas de toros donde actuaban los hijos de las familias locales: Junco, Emilio Romero, alternaban con, a fin de siglo, las carreras ciclistas de grandes bicí-clos en las que también Emilio Romero participaba y con los que pretendieron llegar a Santander ¡a pesar de sus máquinas y del estado de las carreteras! Naturalmente, desde Fuentes de Valdepero los trajeron en un carro de mulas, poniendo triste fin a una despedida con música y algazara.

Las corridas serias eran a cargo de Mazantini, recién inaugurada la plaza.

## T E A T R O

En conjunto, puede decirse que el teatro de esta ciudad, propiedad del Ayuntamiento, es malo y no reúne condiciones de comodidad, tan necesaria en esta clase de locales, en que durante un corto espacio de tiempo se reúnen muchas personas. Las tres cosas principales que debe reunir un teatro: buena ventilación, comodidad, y precaución para los casos de incendio, no están satisfechas ni medianamente: la ventilación se verifica muy irregularmente, entra el aire puro por donde puede: por las puertas, por los montantes, etc.; el viciado sale de la misma manera, por donde encuentra un resquicio, si es que no se va acumulando en las partes altas, y comprimiéndose por el que entra; por lo que la atmósfera es, a veces, tan pesada. Como no hay un régimen establecido y como la techumbre del escenario es tan ligera, al levantarse el telón se establece una corriente de aire frío desde el escenario a la sala, en la que se ha enrarecido el aire, sumamente de mal efecto y peores resultados.

La comodidad deja mucho que desear; los pasillos de localidades, son raquíuticos; no hay cuartos de espera ni salones de descanso y de fumar, como recomienda la legislación sobre los edificios destinados a espectáculos públicos; los retretes, de la misma manera, están mal situados; las dependencias, todas, necesitan muchas mejoras y reformas.

Pero todo ello es nada en comparación con la falta de medidas preventivas para un caso desgraciado de incendio. Es idea muy corriente de que el alumbrado eléctrico en los teatros es una garantía completa para el incendio, y lo cierto es que es una garantía muy limitada, mucho se ha conseguido con él, es verdad, pero también hay que tener en cuenta que el mismo alumbrado ha dado algunos casos de incendio, que no se han propagado con la celeridad de los ocasionados por el gas, pero que ha dado motivo de ellos, aunque se achaquen a una mala instalación; y que no sólo por el alumbrado se han originado todos los incendios en los teatros. Lienzos y barnices, maderas y telas, nada más a propósito para que a la menor chispa, el incendio se haga irremediable. Contando, pues, con estas advertencias, ¿qué condiciones reúne el teatro de Palencia? Por de pronto, una sola puerta para el público; las otras dos salidas que tiene, ni se encuentran, ni sería posible encontrarlas con la impresión de la

voz de alarma en el oído; las escaleras de los pisos altos, desembarcando al lado casi de la puerta, que naturalmente obstruyen los que salen de las localidades de la planta natural. Una construcción de madera con armazón y detalles del mismo material en todos sus elementos; una armadura con cuchillos y entablado de madera también; todo madera y lienzo en el escenario, madera en cualquier punto que se fije la vista.

Dicen algunos, que como teatro que está casi siempre cerrado, no deben apurarse las precauciones hasta el límite; pero eso mismo nos sirve a nosotros de argumento para apurarlas más, porque en un teatro abierto al público constantemente, cada funcionario desempeña su misión a ojos cerrados, como vulgarmente se dice; en uno como el de Palencia, ni los empleados, ni nadie, conoce los puntos débiles, ni pueden guardar las precauciones que en aquél, sin querer, se guardan por la costumbre y el hábito.

De reformarse el teatro de Palencia, para darle condiciones de higiene y de comodidad, y para prevenirle siempre de los accidentes del incendio; en una palabra, para cumplir las reglas que da el R. D. y Reglamento de 27 de octubre de 1885, mucho mejor sería hacer otro nuevo; casi saldría tan barato, y en él libremente, no a la fuerza, como con el actual se haría, podrían instalarse decorosamente y con holgura todos los servicios que un teatro reclama, además de apurar las medidas preventivas hasta donde la prudencia aconseja...

Las tertulias literario-políticas-artísticas que se reunían en la casa de don Pedro Romero, antes Tabacalera, y en la calle que hoy lleva su nombre por ser autor del proyecto de enlazar la plaza de la Catedral con la calle Mayor por una vía ancha, recta y orientada al resguardo de los vientos del Norte, y para iniciar la cual cedió lo que era entonces almacén de maderas de su propiedad.

En aquella casa José Casado del Alisal, Mañanós y los políticos de entonces celebraban sus grandes sesiones.

Más tarde era la farmacia de don Teótimo Alvarez, hermano del oculista don Adolfo, y que situada en la calle Carnicerías (Barrio y Mier), albergaba la tertulia de Becerro de Bengoa, donde son notorias la elevación de las conversaciones y de los proyectos allí elaborados que repercutirían en la vida provinciana.

## LA PINTURA EUROPEA EN EL SIGLO XIX

De ninguna manera pensamos hacer en este trabajo una verdadera y completa historia de la Pintura del siglo XIX en Europa.

Sólo quiero dar una ojeada a los más importantes de ella para señalar los puntos de contacto que puede tener con la Pintura en Palencia.

Analicemos las corrientes artísticas que influyeron en España.

## FRANCIA

1) *David*, en 1800, fue el primer pintor francés que traduce su amor y preocupación por la verdad y su gusto por los temas históricos.

Su *Marat en el baño* guarda relación, tanto de ejecución como de asunto, con la *Muerte de Lucrecia*, de Rosales; *Juana la Loca*, de Pradilla, y tantos otros similares de la Pintura española llegados con un poco de retraso a nuestro país.

2) En esta misma línea continuó *Ingres*, dando gran importancia al dibujo, como hacen todos nuestros pintores de entonces influidos un poco por el invento de la fotografía por *Daguerre*, que también era pintor y que obligó al público a exigir de los retratos el mismo parecido fotográfico. Quizás de ello deriven algunos cuadros, como *La niña*, que Casado copió de una fotografía (la hija de Portilla) que ha sido muy elogiada por *Mañán*, cuyos cuadros del Senado no dejan de ser retratos minuciosos de hombres que querían ser representados con todas sus medallas o de sus cuadros de historia donde se veía la escena compuesta y preparada para la fotografía.

En este momento, el movimiento romántico da un nuevo giro a los ideales de *Theodore Gericault*, en 1812, con sus cuadros fogosos, como los propios caballos que él pintaba y uno de los cuales le mata a los 23 años, que llenos de emoción, de color, de energía, influyen en nuestra Pintura. Es posible que todos los caballos pintados en esa época tomen como modelo los de *Gericault* y los de *Delacroix*: véase nuestro caballo de *Isabel II* en el museo romántico.

*Delacroix* influyó en la pintura de estos caballos, aunque la escuela de Casado es más española y como española la hereda

después Marcelino Santamaría, cuyo *Triunfo de la Santa Cruz* guarda semejanza con el *Santiago Matamoros* de San Francisco el Grande.

Los cuadros de animales son muy importantes para Casado y sus estudios de cabezas de caballo eran parejas a los de desnudos y cabezas humanas para la Campana de Huesca.

Delacroix, en 1833, decora un salón de la Cámara de Diputados (semejanza con Mañanós) y en 1838 le encarga decorar la biblioteca del Parlamento (semejanza de Casado decorando la de Wanderbilt).

Pinta, Delacroix, escenas históricas con ricos trajes y variado color como hacen Casado y Mañanós y pinta escenas medievales como ellos para reaccionar de los clásicos servidos por los academicistas neoclásicos.

Por último Dante y Shakespeare ofrecen temas a sus cuadros (*Apoteosis de Shakespeare*, de Casado).

La técnica principal de Delacroix consiste en copiar la naturaleza, conservar los rasgos fuertes y armoniosos con toda su espontaneidad, dando un tono armónico general y dominante con reflejos que constituyen las sombras o luces.

Insiste, como lo hacen todos los pintores del XIX en el valor de la copia de cuadros clásicos que les da soltura y facilidad para las nuevas interpretaciones (véanse las copias de Mañanós de los cuadros de Velázquez).

Quizá el repasar los colores de la paleta de Delacroix sea interesante. Había en ella blanco, pardo Dekasel, laca Robert 8, laca negra de Jeauene, ocre brillante, rojo pardo, rojo de Venecia, rosa, amarillo, índigo, azul París, bermellón, siena, verde veronés y cobalto.

Todos ellos tonos cálidos y brillantes que permiten esos cuadros ardientes que le caracterizan y que pretenden ser imitados por las generaciones posteriores.

La misma técnica de copiar autores antes de llegar al natural la sigue Degass. Esto les daba soltura, les enseñaba a ver y les analizaba los modelos, tenía el inconveniente de que era necesario ser un Degass y poseer su personalidad para sobreponerse a todas las personalidades anteriores y no quedar diluido en ellas.

Meisonier, Neuville y Detaille cultivan la pintura de batallas y las de género, y Honore Daumier inicia los cuadros de costum-

bres inspirándose en Cervantes con escenas del Quijote, como lo harán Moreno Carbonero y los palentinos Oliva y Mañanós.

A mediados del siglo XIX la aplicación industrial del vapor con la elevación social de las clases obreras crea una pintura especial para estas clases sociales y así Gustave Coubert y Francois Millet, el primero con *Picapedreros* y el segundo con *El Angelus* y otros, describen nuevas cosas, aunque siempre con la misma técnica.

En este último llegamos a Manet con su impresionismo y su revolución total del concepto de la pintura.

Todos los anteriores jugaban con el clarooscuro para modelar sus figuras. Manet lo hace con diferencias de color y sus sombras son manchas con vida propia.

Nuestros pintores palentinos cuando pintaban para satisfacción propia sin ser presionados por factores externos, también eran impresionistas, véanse los toques en la boca del retrato de Felisa Martínez de Casado, y sus acuarelas; véase el apunte de interior de la Catedral de Palencia, de Mañanós, utilizando la espátula; y su retrato de D. Fernando Martínez, con vigorosas pinceladas en torno a los ojos.

Sin embargo, lo mismo que ellos terminaban y empastaban sus cuadros para hacerlos más del gusto de la época, también en Francia Guillaume Adolphe Bougureau en *Juventud* pinta sus cuadros ponderados por la crítica ajustándose a una concepción del dibujo y a una técnica almibarada que siguen muchos pintores animados por la aceptación favorable del público.

Quizá este cuadro de *Juventud* guarde relación con la *Casta Susana*, de Ojero, y *Las hijas del Cid*, de Puebla.

Degass pudo seguir el estudio de los clásicos dándoles un nuevo giro, puesto que fue impresionista, para luego más tarde pasarse al postimpresionismo, considerando importante no la naturaleza, sino lo que el pintor ve en ella. Su dibujo al lápiz de Manet guarda relación con los de Ramón Casas y algunos posteriores, incluso Picasso, pero poca con Casado.

Gustave Courbet, con sus ideas democráticas, influirá en algunos españoles que elevan el sentir del pueblo y emplean técnicas semejantes a Millet. Faustin Latour, en la *Lectura*, emplea técnicas como las de Casado y sus cuadros de flores pertenecen a las mismas tendencias.

Millet pertenece a la escuela de Barbizón, el pueblecito junto a París, que permite vivir la naturaleza, lo mismo que sucede a

Teodoro Rousseau, que escogen el árbol, el camino, como algunos de los pintores palentinos en los cuadros más íntimos y más de estudio.

Ni Renoir, ni Van Gogh, ni Gaugin, ni Lutrec, interesan a nuestra pintura.

### ROMANTICISMO EN INGLATERRA

Es muy importante su influencia en los palentinos, todos ellos con gran temperamento romántico.

La lucha del hombre con la naturaleza, tan romántica, se refleja aún quizá en los primeros, como Velasco.

Constable, en 1821, en su *Brezal*, de Hampstead, es similar a las escenas campestres de Velasco con sus paisajes de belleza casi humana en que todo parece sentirse. Fueron expuestos en París en 1824. Se pinta al aire libre (ver las *Once Paradas*, de Velasco), y las normas para interpretar el paisaje se pueden aplicar a los palentinos.

Según Constable había que pintar en primer término masas de árboles a un lado, al otro una montaña coronada de ruinas y el centro ocupado por un río o un lago perdiéndose en el horizonte. En el llano pastores, ninfas o una comitiva regia: un paisaje sin habitantes no es habitable.

Estas normas se llevan a cabo en Velasco.

William Turner, en 1838, con *El Temerario* remolcado a su última escala, nos da una visión del mar que tomado de la naturaleza es elaborado al gusto grandioso de los románticos.

Estas marinas las vemos en Velasco y Mañanós.

Richard Bonington, en 1826, con su *Vista de Versalles*, nos ofrece salvando distancias una escena parecida a *Las Once Paradas*, de Velasco.

Robert Haydon, suicidado en 1846, tiene, con fogosos coloridos, escenas de género, algunas de recuerdo español.

Corot, en 1820, con *La vista de Northampton*, refleja una visión de ruinas y árboles parecidos a los de Velasco y Casado en sus primeros tiempos.

## ALEMANIA

El arte resurge en Germania en los principios del XIX.

Friedrich, pinta románticos paisajes.

Waldmüller, retratos.

Cornelius, pinta mural decorativa.

Von Schwind, frescos.

Spitzweg, refleja la ironía.

Overbeck, en el 1810, se aposenta en el convento romano de San Isidoro para renovar a Rafael, formando el grupo de los Nazarenos, al cual pertenece Schnorr Von Carosfeld pintando escenas históricas. Fortuny es influido por los Nazarenos. Feuerbach, con estilo clásico romántico, influido por Delacroix, y Leibl, Von Marées, Thomas, Boecklin pintan asuntos clásicos con influjos románticos.

Von Mezel (1860-80) es el pintor de historia más destacado.

## RUSIA

Repin, en el último cuarto del XIX, con sus retratos, pintura histórica y anecdótica contemporánea, político-social, tiene relación con la pintura española de entonces.

## BELGICA

Winterhalter era, con su estilo relamido, el retratista oficial de las damas de la Emperatriz Eugenia.

## ITALIA

Influye mucho en Casado, educado en ella. Fue el centro de los academicistas. Pero su influencia no es renovadora, como lo fue la francesa. Él mismo lo asegura en su discurso de entrada en la Academia. La técnica italiana es conservadora, basada en la historia, en los restos de una grandiosa civilización, apurando hasta las heces la perfección de una manera de hacer.

Hay en Italia cuatro escuelas principales: Milán, Florencia, Nápoles y Venecia.

En Milán, F. Hayez, romántico y veneciano, pinta anécdotas históricas y retratos.

Carnovali, Tranquillo y Cremona hacen retratos.

Florenca, en 1855, reúne en el grupo realista llamado *Macchiaiuoli* artistas como Fattori, Lega, Signorini y Segantini que, en *Abrevando el buey*, tiene semejanza con los cuadros de costumbres de Mañanós.

Napolés, con su escuela de *Possilipo*, es naturalista en paisaje y figura.

Venecia está representada por Favretto.

Creemos que con este resumen y comentarios de la Pintura europea del XIX el lector se podrá situar mejor para comprender la Pintura palentina.

Quizá se nos juzgue vanidosos al hablar de pintores de primera fila junto con los palentinos, olvidados incluso de sus conciudadanos, pero no es vanidad, sino sólo el deseo de encajar nuestros paisanos en un ambiente que forzosamente han de marcarlo los hitos más visibles del arte europeo.

### ANTECEDENTES EUROPEOS DE LA PINTURA DEL SIGLO XIX EN PALENCIA

Realmente para obtener los antecedentes de la Pintura palentina del XIX hay que remontarnos al siglo XVII.

Teniers fue quizá uno de los precursores de esta Pintura palentina que vivía de la copia.

Los cuadros de Velasco y los primeros de Casado son muy semejantes a éstos con la técnica de las ruinas a un lado, los árboles a otro y agua junto al horizonte en el centro.

Presento unos cuadros de Van Eloeeme, de sus discípulos y de Van Goyen, donde se puede apreciar esta semejanza con las obras de los palentinos de un siglo después.

Son los mismos tonos sin brillo, suaves, con cielos tormentosos, las mismas figuras insignificantes formando parte de la naturaleza con sus enseres y animales domésticos, sus edificios de muy cuidadas perspectivas, sus antiguas estatuas ornamentales, sus puentes, torres, ríos y olas encrespadas en mares convencionales.

Esta Pintura fue evolucionando como en toda Europa hasta llegar a la costumbrista, anecdótica, académica y social de Casado e incluso la impresionista como los apuntes de Mañanós, del interior de la Catedral de Palencia, realizados con espátula en sus reflejos blanco-amarillentos de pegotes de pintura.

Esta nueva fase es la que a través de sus viajes a Roma o a París nos traen los pintores del último tercio del siglo XIX.

### PINTURA ESPAÑOLA DEL XIX Y SU INFLUENCIA EN LA PINTURA PALENTINA

Seguiremos nuestro propósito de no citar en estas páginas otros autores que aquellos relacionados por sus técnicas y tendencias con el asunto que nos interesa.

Goya.—Quizá sea éste el punto principal de partida que ha de tomarse tanto como para nuestra reducida historia como para cualquier otra que pueda hacerse de la Pintura moderna Española y Universal, pues el genio de Goya es el mayor de todos entre una masa gris de artistas y sobresale, a mi juicio, con Velázquez y El Greco, mil codos sobre todos los demás, siendo esta trilogía los puntales de nuestra pintura.

Goya, a través de Vicente López y de su discípulo Justo María de Velasco, influyen sobre Casado, Mañanós y otros.

En la contestación al discurso de ingreso de Casado en la Academia de San Fernando, pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño, nos habla de la profunda depresión que sufre el arte español a la muerte de Goya y la transición del arte clásico al romántico, que cambia los asuntos de inspiración griegos y romanos por los de la Edad Media y los cuadros eruditos por otros de inspiración más sentida.

Hemos visto la transformación en Europa y vamos a estudiarla en España desde nuestro punto de vista particular.

Quizá la causa de esta depresión en los valores artísticos la constituyen la falta de mecenas, de la protección de la Iglesia y del Gobierno, como apuntan los contemporáneos; yo creo más

bien en una época de transición entre dos períodos, en la cual no hay genios, porque si los hubiera ellos mismos marcarían etapa, como la marcó Goya en el período que abarca casi un siglo, desde 1746 a 1828, por lo cual, gracias a su longevidad, puede unir los pintores clásicos y amanerados como Mengs, traído a la corte por Carlos III, y pertenecientes al siglo XVIII con los más avanzados del siglo XIX, incluso uno de ellos, Delacroix, que parece haber heredado su gusto por los asuntos dramáticos (leones, caballos, armas) y por los colores y formas vigorosas. También Manet y Degass parecen haberse orientado en sus formas por las nuevas rutas fabricadas por Goya, sin duda alguna el mayor genio de la pintura moderna.

No es el Goya del *Dos de Mayo*, ni el de los toros, ni el de la guerra el que va repercutir en Palencia. Es el de los asuntos españoles, como el cartón para tapiz que representa *La nevada*, destinado al comedor del Palacio de El Pardo, junto con otros tres que simbolizaban las cuatro estaciones, el segundo de los cuales era este de la nevada o del invierno. En él vemos, siguiendo el gusto del siglo XVIII por los paisajes habitados y habitables, una escena que a través de Vicente López y de su discípulo palentino Velasco llega hasta Casado del Alisal.

En estos cuadros, los paisajes limitados por montes, árboles y agua hasta el horizonte en un espacio central abierto, se repiten (véase *La cucuña*, *El columpio*, *La Caída del burro* y aún *Asalto a un coche* y otros lienzos de costumbres populares realizados por Goya).

Tampoco faltaba en muchos de ellos la figura de un perro, como siempre la había en las obras de Velasco.

Vicente López (1772-1850) fue amigo y discípulo de Goya, que en algún momento tuvo que quitar el amaneramiento de su alumno para infundirle todo su genio renovador. (*Retrato de Goya* por Vicente López).

Y ya está dicha la diferencia principal de los dos artistas. El último, dibujante exacto, esclavo del parecido y de la rigidez. El primero, genial, desdibujado, sacrificando todo a la expresión, al vigor.

En un libro de toros leía yo que el animal inteligente no es el que tiene rasgos de inteligencia propia (saltar la barrera, embestir al hombre, no al trapo), sino el que se adapta a las órdenes del hombre.

Este mismo concepto es aplicable a los humanos; no es apreciado como inteligente el que verdaderamente lo es, sino el que se adapta a las inteligencias de los demás, el que dice lo que el público espera que diga.

Por ello Vicente López, que es un buen pintor, pero sin genio ni originalidad, triunfa en pleno siglo XIX, mientras Goya sufre vicisitudes. Esta reacción ante la vida se trasluce en los cuadros; mientras los de uno son amables, retratos felices, placenteros, del gusto de los retratados, los otros son satíricos, con humor desgarrado, crueles en sus apreciaciones.

Vicente López, como Goya, copió a Antonio Rafael Mengs y sus fórmulas a través de un recetario que perteneció al pintor Ferro. Así sus retratos son como los de Mengs, de dibujo exacto y con una perfección de manos que le dio fama.

Mañanós heredará este afán por el retrato fotográfico con detalles del vestido y el adorno personal.

Vicente López tiene mayor vigor en su pincelada, aprendida de Maella. En la Academia de San Carlos de Valencia, su ciudad natal, copia yesos, y hoy día, en el Museo, posee una sala dedicada a su obra.

Como en todo, López, religioso hasta el punto de no salir de las iglesias, era de religión poco intensa, plácida, de estampita, sin la fuerza trágica de los cuadros religiosos de Goya, que realmente eran una continuidad con la obra de Dios sin pasar por intermediarios que modelaran sus sentimientos.

Después de Goya y Vicente López, un período de decadencia, mejor diríamos de descanso, para digerir el pantagruélico banquete de las obras del sordo, para asimilar sus enseñanzas y para transformar la Pintura clásica en romántica.

Había nuevas escuelas en Roma y París especialmente, aunque también las había en Munich, Berlín y Dusseldorf, que ostentaban importantes obras renovadoras.

A estos dos puntos se dirigen nuestros pintores españoles, pensionados muchos de ellos por el Estado, originando un cambio fundamental en la Pintura con el nuevo género de las academias.

Es Casado del Alisal, en su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1885), quien acusa a los pintores españoles de "carecer de la elevación que presta el trabajo artístico, el concepto meditado y profundo y el sentimiento de lo ideal encarnando idea y forma" y acusa también a la Pintura

moderna de buscar los efectos de una plástica picante y bulliciosa y la victoria del procedimiento destinado tan sólo al halago de los sentidos.

La causa de esta pintura ficticia estaba, según Casado, en que los pintores huían del amaneramiento del siglo anterior, queriendo dar a sus obras toda la realidad posible.

Reducían el arte a la imitación grosera de la forma externa y a la reproducción mecánica y servil de los accidentes del modelo, sin aspirar a penetrar en su espíritu y su esencia para llegar a la expresión de su alma y de su vida interna, por los medios intuitivos que Dios puso en la mente del pintor, sin lo cual jamás el artista llegará a dominar al espectador compenetrándolo de la idea o del sentimiento que presidió la creación de su obra.

Los pintores de esta época emigran a París o Roma o quedan en Madrid.

A París emigran quienes buscan la clásica vida parisina, bulliciosa, elegante, inspirándose en esta febril actividad humana para sus cuadros, estimulados por los precios del mercado, los marchantes, los mecenas.

A Roma acuden los que buscan un centro de vida tranquilo, severo, propicio a la meditación, la fantasía del arte, inspirándose en los momentos, la Historia y el recuerdo.

En Madrid, quedan los amantes de su patria, quizás los faltos de medios o de valor para emigrar.

Ello tiene como consecuencia que el arte español se divide en cuadros elegantes y amenos venidos de París, cuadros serios y reposados venidos de Roma y otros cuadros con cansancio (esto no es exacto, sólo producto de un juicio un poco vanidoso del que ha estado en Roma) y faltos de estímulos de los pintores que quedan en Madrid y que desde luego intentan copiar las tendencias de los que han pasado por escuelas extranjeras, que traen nuevos horizontes y nuevos modos de hacer.

Pasa revista Casado a estos pintores de París contemporáneos suyos y les enjuicia en unas páginas que por lo que tienen de interés para la Pintura general de España, no osaré yo desfigurar con mi pluma; dice así:

“Dignos sucesores de Fortuny y de Rosales, cuyos nombres, si despiertan en todo español noble movimiento de orgullo, resuenan en mi alma con singular amor, por la sincera y antigua amistad que con ellos me unió en vida, tenemos entre nosotros;

sucesores he dicho, que no continuadores, que estos ingenios tan altos y tan personales, no han dejado tras de sí familias de artistas, pero nos han legado algo más importante, algo de más trascendencia: el camino más amplio y más iluminado, y un noble ejemplo en su laboriosidad sin límites y en su profundo amor al arte que cultivaron con tan ardiente fe para gloria de sus nombres y para gloria de España.

Tenemos en París a Domingo, organización de pintor maravillosa, colorista original de fina intención y de potencia creadora inagotable, vario en el estilo, sobrio o vibrante según cuadra a su caprichosa fantasía —que lo mismo aborda lo infinitamente pequeño y gracioso, que lo grande y magistral—, alma gemela del alma de Fortuny y gran maestro universalmente acatado. Gran maestro, también, y de raza feliz para las artes, es Raimundo Madrazo; reconocido como uno de los pintores de retrato más ilustres de nuestro tiempo y a quien pudiéramos llamar, por la distinción de su paleta, el Van Dyck de nuestros días; que no sólo reproduciendo en tipo aislado las elegancias exquisitas de la mujer moderna, sino en la composición seria e intencionada, produce constantemente cuadros de incomparable hermosura, por la magia de su espontánea paleta y por la admirable intuición de su aristocrática naturaleza. Rico, uno de los paisajistas más considerados entre los grandes cultivadores de este hermoso arte, que en los actuales tiempos ha llegado a un progreso hasta hoy desconocido, y cuyo talento, después de pasar por diversas fases, se ha creado, finalmente, una manera de interpretación de la naturaleza y un estilo personal de irresistible atracción, pareciendo sus paisajes, bañados en transparente luz, maravillosos esmaltes de rica pedrería. Gisbert, mi compañero inseparable al comenzar nuestra carrera artística, llena para él de ruidosos triunfos y de merecidos laureles, que, abandonando la pintura de historia, cultiva hoy un arte de amenidad en que sin esfuerzo produce esmerados y bellísimos cuadros. Jiménez Aranda, que con superior talento trata escenas de nuestras costumbres nacionales, llenas de gracia cómica a veces, y a veces llenas de intención política, y que nos ha revelado recientemente sus altas facultades creadoras, en sus incomparables ilustraciones de los poemas del insigne poeta Núñez de Arce. Ribera, que ya en la reproducción de las escenas de la vida parisién, ya en las imitaciones de los maestros flamencos, o en sus bustos de mujer, saturados de encanto feme-

nino, aparece siempre como uno de los pintores de mayor fineza y más justa observación del modelo. Escosura, pintor fecundo y arqueólogo incansable, a quien ha valido una reputación europea la fineza de accesorios con que enriquece sus cuadros. Pellicer, cuyo firme y acertado lápiz determina con rasgos claros su siempre intencionado concepto. Y entre otros artistas que en París residen, y cuyos nombres y cualidades no enumero por no prolongar demasiado estas indicaciones, citaré tan sólo al gran dibujante Vierge (Urrubieta), eclipsado recientemente a la vida del arte por desgraciado accidente, y que deja un gran vacío en el vasto campo que cultivó su lápiz, en su corta vida de trabajo, tan rica en exuberante producción.

Y mientras en París todos estos claros y notables ingenios, siempre en la brecha, nos mandan de cuando en cuando, en alas de la fama, las noticias de sus triunfos, sostienen el palenque en Roma otros atletas de no menor valía. Pradilla, cuyo solo nombre es una apoteosis para vosotros, que tan recientes tenéis en la memoria los ecos de sus triunfos, en la patria y fuera de la patria; alma concentrada y templada al calor de una laboriosa juventud; pensador y trabajador incansable ante el libro y el modelo, que si en su edad primera nos ha pasmado a todos con sus extraordinarias facultades, bien nos deja adivinar cuánto podemos esperar de su edad madura, con el dominio de los procedimientos técnicos a que ha llegado, puestos al servicio de su alta inteligencia y de su noble ambición. Villegas, uno de los contemporáneos del gran Fortuny, de quien aprendió el maravilloso mecanismo y la ejecución infinitamente hermosa, que —asimiladas a su privilegiada organización de pintor, fantástica y soñadora, dotada de inextinguible sed de estudio—, nos han producido uno de los maestros más afamados de toda esta rica familia de pintores. Palmaroli, mi digno sucesor en la Academia del Janículo, que, con flexible y claro talento ha adaptado siempre los vuelos de su ingenio al movimiento de transformación del arte, manteniéndose en todos los tiempos entre nuestros primeros pintores, por la seriedad de su educación primera y por la romántica y peculiar alma de artista de que está dotado. Allí está Luna, y allí se educó, respirando en el progreso de todos el aliento varonil con que su fantasía concibiera y su mano ejecutara, con rudo empuje, el *Spoliarium*; página que sólo puede engendrarse y realizarse bajo los pórticos del *Palatino* y entre las titánicas ruinas del

*Colosseo*, pobladas aún de fantasmas del pasado. Allí está también Moreno Carbonero, el mágico pintor de *San Francisco de Borja*, a cuya gloria bastaría el misterioso cadáver de *La Emperatriz*, de tan poética inspiración y aquellos accesorios que la rodean, ejecutados con la elegancia de *Tiépolo*. Allí están Sennet y Barbudo, revelados recientemente a la admiración de todos por sus hermosos cuadros *La vuelta de la pesca en Nápoles* y *La última escena de Hamlet*. Y allí tenemos cultivando un arte de menos trascendencia, pero no menos hermoso ni menos digno de atención, ingenios como Benlliure, Luis Alvarez, Valles, Tusqués, y tantos otros.

Pues ahora, completemos el cuadro con la colonia de Madrid, que no es menos numerosa que las otras, y que cuenta con pintores que no ceden el paso a todos. Tenemos en Sala una de las paletas más castizas de la gente española; espíritu que vive de sus propias convicciones y de sus propias ideas; apasionado de los efectos y de la realidad, hasta parecer desdeñoso del ideal, buscando con tenaz perseverancia la verdad desnuda a la manera de los modernos artistas, cuyos principios absolutos no han arraigado jamás entre nosotros. Tenemos a Muñoz Degrain, a quien, por pintar entre nosotros —aunque no resida en Madrid—, debemos un puesto de honor y cortesía en esta agrupación: Muñoz Degrain, el *Delacroix* español, colorista dramático, apasionado de los efectos pictóricos y de las grandes sensaciones realizadas con potente y febril inspiración. Tenemos a Ferrant, naturaleza bondadosa y dulce, que se engrandece con la paleta en la mano e imprime en sus obras la robustez briosa y pintoresca de su feliz organización artística, completada con el asiduo estudio del arte en sus varios procedimientos. Domínguez, trabajador ardiente y de múltiples facultades, que consagra actualmente su talento a la pintura mural y decorativa, en cuyo género está realizando obras de superior encanto en los ricos hoteles que, para honra de sus propietarios, empiezan a decorarse en España. Plasencia, pintor de fogosa intuición artística, de cuyas grandes facultades conservará memoria el Templo de San Francisco el Grande, juntamente con las obras y los nombres de otros ilustres pintores. Vera, cuya última feliz transformación produjo grata y general sorpresa. Y tenemos a Hernández Amores, a Martínez Cubells, a Jover, a Ramírez, y tantos otros pintores de talento, cuya enumeración fuera prolija, y que cultivan el arte en variedad de tipos y de

fases. Y finalmente —y para terminar esta reseña, que tal vez os parezca larga, por más que a mí me parezca corta, según los nombres y los méritos que van agolpándose en mi memoria—, tenemos una dignísima representación de la Pintura en otros distintos géneros. Haes, a cuya iniciativa se debe la transformación del estudio del paisaje entre nosotros y la manera de ver sus efectos y sus formas en modo a la vez simpático y sincero pintor fecundo, que, a más de multitud de obras, ha sabido formar numerosos discípulos, entre los cuales descuella Morera, que, heredero de las facultades del maestro, mezcla además en sus cuadros algo de su personalidad juvenil y distinguida. Tenemos en Yuste, la revelación de un gran pintor de paisaje y de marinas; y en Gomar y en Espina, representantes de otras tendencias diferentes en el estudio de la naturaleza; como en Gonzalvo, hallamos un pintor de interiores de relevante mérito y de legítima fama, consagrada por una vida abundante de trabajo; y en Jessa, un pintor de flores y de naturaleza muerta, de exquisito gusto y de tan bella ejecución, que no conozco en su género pintor que le supere.

Decidme, pues, señores: ¿No experimentáis un legítimo sentimiento de orgullo ante este floreciente estado de la Pintura española, que cultiva todos los campos, desde el elevado y severo de la Historia —maestra de las multitudes, cuya educación completa y cuyo espíritu enaltece, por la representación de los grandes sucesos y de los grandes héroes del pasado—, hasta los cuadros de costumbres populares y los de la vida íntima, con sus ternuras y con sus cómicos encantos, y las escenas y los tipos de épocas y pueblos diferentes, tratados siempre con la riqueza de gesto y colorido, y con el donaire y fantasía peculiar de nuestra escuela? ¿Y no os inspira simpatía y respeto esa larga y noble serie de talentos que dentro y fuera de la patria honran el nombre español, determinando una soberanía en medio de nuestro general enflaquecimiento?”.

Por nuestra cuenta comentaremos la descripción de alguno de estos pintores citados, para señalar lo que de influencia o de relación pudieron tener con Casado.

Comenzaremos por Federico de Madrazo, profesor de Casado, hijo de José Madrazo, para llegar a Rosales, que con *El testamento de Isabel la Católica* inicia el género histórico, y A. Gisbert, el Alcocyano, que supo también sobresalir en este género.

Al cuadro de Rosales con el testamento de Isabel la Católica, se le ha discutido su exactitud histórica, número de personajes, etcétera, pero esto no nos importa. Lo interesante son sus datos artísticos, el saber que fue concluido en junio de 1864, después de ocho meses de "brocheo tendido".

El cuadro, de grandes proporciones —tres metros por cuatro—, había levantado el interés de los españoles en Roma y cuando lo trajeron a España para la exposición del 13 de diciembre de 1869, inaugurada por la Reina Isabel, donde se reunían más de cincuenta cuadros de Historia, aspiraba a la medalla de honor que quedó vacante, aunque obtuvo la primera de las cinco de primera clase que se dieron y fue adquirido para el Estado en cincuenta mil reales.

En el Certamen Universal de París de 1867 obtuvo Rosales medalla de oro.

Puede relacionarse tanto con Velázquez como con Manet por su luz y factura.

Hay que señalar lo difícil de este género de Historia, donde después de escogido un asunto apropiado hay que documentarse sobre personajes, ambiente, ropas, muebles y construir de forma expresiva, respetando la visión de todo ello con armonía, luces, color y sobre todo dando la sensación de realidad al espectador.

Estas circunstancias constituyen un lastre del que es imposible a veces desprenderse, cayendo en una escena de teatro y decorado.

Haes, el belga españolizado, fue fructífero en sus discípulos Martín Rico y Beruete.

Los valencianos Francisco Miralles, Giménez Aranda, Francisco Domingo Marqués (maestro de Sorolla, el iniciador del luminismo), a quien el Museo de San Carlos de Valencia dedica una sala con los lienzos *Lance en el siglo xvii*, *Santa Clara*, *Retrato de D.<sup>a</sup> Carmen Cervera y su hijo*.

Roberto Domingo, también representado en esta sala, son quizá la representación más importante del grupo valenciano.

Hemos recogido de nuestro archivo dos revistas que pertenecieron a Casado que se ocupan de unos desastres ocurridos en España. Las dos están cosidas juntas. La primera editada en 1879, es francesa, se titula: *París-Murcie*, es ejemplar único editado por el Comité de la Prensa Francesa a beneficio de los inundados españoles, con ilustración en la portada de Gustavo Dore, en que

refleja unos campesinos que huyen de la elevación de las aguas encaramándose al tejado de su casa. En el interior varios dibujantes franceses y Ricardo Madrazo colaboran con sus trabajos con los escritores más célebres de la época en producir un periódico cuyo importe aliviaría las penas de los desgraciados inundados.

La otra revista a beneficio de las víctimas de los terremotos de Granada y Málaga (recordamos la comedia "El Volcán del Otero", de Becerro de Bengoa), está editada en 1885, se titula: *Andalucía*, y es una colección literaria y artística formada por la prensa española con la cooperación del Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde figuraban junto a Casado todos los artistas contemporáneos citados por él.

Quizá no se conserven más números de esta revista que constituye una verdadera antología de los pintores de aquella época.

### LA PINTURA PALENTINA DEL SIGLO XIX

Visto el panorama europeo y nacional de la Pintura en el siglo XIX, vamos a asomarnos a la pequeña ventana de Palencia, que mostró sus pintores a todo el orbe y aunque ninguno de ellos, ni siquiera Casado, figuren en los grandes volúmenes de Historia de la Pintura que se consultan frecuentemente, no hay que dudar de su influencia en la Pintura nacional.

Comenzaremos por un pintor que no alcanzó toda la gloria que merece y aunque por sí mismo no fue un artista excepcional, sí que lo es por haber sabido crear una escuela en Palencia.

Nos referimos a D. Justo María de Velasco, que ya mencionamos en el texto varias veces.

Pero antes vamos a describir un local muy importante en nuestro relato. Existía al lado de la iglesia de San Francisco un viejo caserón que últimamente ha sido ocupado por la Casa de Socorro. Primitivamente fue destinado a ser Ayuntamiento, hasta que D. Pedro Romero Herrero, Alcalde de Palencia en 1878, inauguró el nuevo y actual edificio y restauró la Plaza Mayor con su fuente y sus jardines.

En esta escuela, donde nada más entrar había una escalera a la izquierda que subía a las escuelas graduadas —4 grados de primaria— y a la vivienda de Gabriel, el conserje, antes guardia municipal y cobrador de aguas, había mesas largas con vitrinas

que contenían modelos de yeso en el centro, una gran pantalla de lata y una plataforma para los modelos vivos. ¡Cuántas veces posaría el bueno y barzudo "Zapaterillo"! Esta escuela fue fundada en 1818 y aprobada por R. O. en 1850, habiendo en ella, en 1880, 75 discípulos en siete secciones.

Existía una escuela municipal de dibujo y a ella asistieron como alumnos parte de los artistas que voy a citar y cuyo nombre resonó en España y fuera de ella. Figuraba como director D. Justo María de Velasco, cuyas obras son importantísimas como formadoras de artistas y como recuerdos, ya que bajo su dirección se formó Casado del Alisal.

El mismo coetáneo de Goya, discípulo de D. Vicente López, y cuyo cuadro más palentino fueran sus obras sobre "Las Once Paradas", que han sido expuestas en la última exposición de fotografía el año 1969, tenía como características el ser pintor minucioso, detallista casi de miniatura, y siempre firmaba con un perro. Sus tonos eran luminosos, con primeros términos oscuros y fuertes, y sus composiciones simétricas, casi siempre paisajes con edificios y con matemática perspectiva (sus claustros). Tiene en su haber la formación de casi todo el arte palentino del XIX entre ellos.

#### CARLOS CASADO DEL ALISAL

Carlos Julián Niceto, hombre emprendedor, sólo tiene con la Pintura la relación de ser hermano de José Casado y haber patrocinado premios para los artistas palentinos, como, por ejemplo, el otorgado en 1887, de quinientas pesetas, para la mejor colección de datos inéditos de importancia relativos a la historia de la región palentina concedido en el certamen público que celebró la Sociedad Económica de Amigos del País, en la feria de San Antolín. (Imprenta de Alonso y Z. Menéndez).

Es posible que ahora parezca escaso un premio de quinientas pesetas, pero debía entonces ser cantidad importante, puesto que S. M. la Reina (q. D. g.), Regente del Reino en nombre de su Augusto Hijo, otorga otras quinientas pesetas al mejor "estudio sociológico del obrero castellano y medio de mejorar su situación".

Nace Carlos en Villada, el 16 de marzo de 1833, siendo sus padres don Pedro Casado y González Vigil y doña Casilda del Alisal Carnicero.

El padre era administrador de los bienes del Duque de Pastрана. Pronto deja Villada y se establece en Palencia para educar a sus hijos como conviene.

Carlos era un hombre inquieto y a los veinte años obtiene el título de piloto naval en la Escuela de Marina de Bilbao; en 1850 se gradúa también como bachiller en Filosofía en la Universidad Literaria de Valladolid.

En el primer viaje que hizo como marino, en calidad de meritorio, se desencadenó una fuerte tormenta que casi le hace perder la vida y desde luego se llevó todo cuanto poseía.

Aquel naufragio parece que le desanima un poco y sólo vuelve otra vez a Argentina, dedicándose al comercio cuando tenía veinticuatro años (1857).

Ejerce el oficio de corredor de comercio en Rosario (Argentina); con las primeras cinco mil pesetas amplía sus negocios y en 1869 funda un banco de emisión y descuento que le permite hacer gran fortuna, vendiendo las acciones que se había reservado. Había sido la tercera casa de este tipo que se fundaba en la Argentina.

En 1865 se casa en la ciudad de Rosario con doña Ramona Sastre Aramburu. Este paso fue definitivo para su porvenir y originó serias dudas sobre el cambio de nacionalidad de Carlos, el cual sale al paso de estos rumores como se refleja en la carta dirigida a mi bisabuelo y que dice así:

Rosario, septiembre 25/86

Sr. Don Fernando Martínez

PALENCIA

Querido amigo:

Debido a la fina atención de mi hermano Gallán, han llegado a mis manos varios números de la "Semana Palentina" en los que me dedican un panegírico, con ocasión de la medalla con que el Presidente de la República y el pueblo me han obsequiado.

En ese escrito estás retratado siempre entusiasta, siempre buen amigo y dejándote llevar en alas de tu ardiente imaginación, incurriendo, como es natural en los de tu temple, en exageraciones que disculpa tu buen deseo.

Decirte que esas líneas me han llenado de placer, que han completado el gran día que tuve al recibir la medalla, decirte cosas muy vulgar sería; pues pienso que es legítimo orgullo que mis amigos y compatriotas sepan que en lejanas tierras hay quien mira por la honra del nombre español y que los amigos de la niñez, entre los cuales te cuento como el primero, me recuerden con grata memoria.

Haré una aclaración que viene al caso. Me llamas ciudadano de la República Argentina y así es en parte, pues en ella habito; pero si por eso se comprende que me he naturalizado argentino, renegando de mi Patria, de mi querida España, *protesto*; pues si bien amo esta tierra, Patria de mi mujer y de la mayor parte de mis hijos, nunca he cambiado *ni cambiaré* mi nacionalidad, por ninguna otra, sea cual fuere; español nací y así concluirán mis días.

Ramona siempre conserva por ti y tu hijo muy gratos recuerdos y es inútil decirte cuáles son los míos, pues sabes que soy muy tuyo.

A. CASADO

Las tribus indias ocasionaban grandes perjuicios y el Gobierno presidido por Avellaneda determinó en 1878 lanzar un empréstito para pacificar a los rebeldes y colonizar el territorio.

Carlos Casado, Director General del Banco Provincial, respondió a este proyecto y ayudó a él con gran entusiasmo.

Obtiene del Gobierno la colonización de un territorio tan grande como España entera, que él llama Colonia de Candelario.

La funda en 1870 y la divide en parcelas o concesiones que arrienda a los colonos con opción a comprarlas en plazos fáciles y prudentes. Establece en ella una policía de costumbres y crea un almacén de aprovisionamiento con precios reducidos y la prohibición absoluta de vender alcohol.

La capital de esta colonia se llamó Villa Casilda, en recuerdo de su madre, y a otro poblado creado bajo su iniciativa le llama Villada, y los nombres de las calles serán idénticos a los de su pueblo natal.

Entre los trabajos realizados en Argentina figuran:

El estudio de la circulación monetaria del país.

El saneamiento de Hacienda.

Su contribución a la celebración de la Exposición Continental celebrada en Buenos Aires en 1880.

El introducir medios modernos de cultivo del campo, combatiendo las plagas del agro.

Pacifica indios.

Funda el ferrocarril del Oeste Santafecino con locomotoras de vapor, que hacía el recorrido desde Rosario hasta Melinué, pasando por Villa Casilda.

Logró la primera exportación orgánica de trigo de la Argentina.

Crea escuelas, bibliotecas, asilos.

El 14 de junio de 1886 parte con su familia al Paraguay, donde impulsa la colonización del Chaco. En la región del río Eponimo, intensifica la producción de algodón. Fue el primer fabricante de "Tatino". Como lo había hecho en Argentina funda pueblos, es sociólogo, economista, protege las fundaciones docentes industriales, agrícolas y ganaderas en una labor ingente de trabajo y sacrificio que luego fue continuada por sus hijos.

El 29 de junio de 1899 muere en Rosario este ilustre palentino que tanto amó a su Patria y tanta gloria supo darla.

Más tarde, en Asunción (Paraguay), en la Biblioteca Nacional o Solar del Sarmiento, regalada por Argentina, se rinde homenaje a Casado. El embajador español, Sr. Giménez Caballero, es el encargado en su discurso de elogiar los méritos del homenajado y lo hace con toda justicia y elegancia.

Carlos Casado se acordó siempre de España y envía generosos donativos como el ofrecimiento a Isaac Peral de cien mil pesos oro para realizar su proyecto de nave submarina y la gran ayuda al sostenimiento de la guerra de España contra los yanquis.

Edificó a su costa los pórticos de San Fructuoso y Santa María de Villada. Donó al Ayuntamiento diez mil pesos de oro y dos mil a la parroquia que le bautizó, dando otras cantidades para fundar un observatorio meteorológico y un lavadero público.

Estas cantidades eran frecuentemente tramitadas por don Timoteo Carnicero.

Al Ayuntamiento de Palencia donó veinte mil pesos en papel. Estableció premios en sus escuelas municipales y a la iglesia de San Francisco legó dos mil quinientos pesos oro.

En 1888 volvió a su pueblo y cuenta la leyenda que antes de exponer sus riquezas, entró solo y aparentemente pobre para pro-

bar a sus vecinos. Este relato no pasa de ser leyenda como la de Ulises. Lo cierto es que en Villada fue recibido apoteósicamente.

Carlos y José se amaron intensamente, y prueba de ello fue el viaje que José, a pesar de su salud delicada, realizó a Argentina para visitar a su hermano.

### JOSE-MARIA CASADO DEL ALISAL

Pepe Casado, para los amigos, nace en Villada en 1831. Estudia Bachiller en Palencia y es alumno de dibujo de D. Justo María de Velasco. Muy aficionado al dibujo, pronto sus padres se dan cuenta de ello y a los diez años le envían a Madrid a estudiar con Federico Madrazo en la Real Academia de San Fernando.

El Duque de Pastrana le introduce después en la aristocracia y gracias a su apoyo es nombrado pintor de cámara de la reina Isabel II. Estudia los clásicos de entonces, entre ellos a Mengs, que le llega a través de D. Justo María de Velasco y de Vicente López; más tarde sufre influencias de Winckelmann y David.

Eduardo Cano, pintor de Historia, es quien le marca su camino y, muy joven, en el concurso de pensionados para Roma obtiene un primer premio por unanimidad con *La resurrección de Lázaro*.

En Roma su cargo principal fue el de director de la Academia de Bellas Artes. En 1873, Emilio Castelar y luego Alfonso XII crean este instituto artístico. El director hubiera sido Rosales si la muerte no lo hubiera reclamado para sí, a su falta Casado ocupó el puesto.

La Academia, descrita por el propio pintor en su discurso de entrada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, asentada en el Janículo en el histórico monte Montorio dominando a la ciudad, en un espacioso edificio mitad castillo feudal y mitad palacio próximo al templo de Bramante, donde la tradición sitúa la crucifixión de San Pedro, próximo también al templo de San Pietro en Montorio, fundado por los Reyes Católicos. Allí bajo su dirección se forman los arquitectos Aguado Amador y Alvarez, los pintores Pradilla, Ferrant y Plasencia, músicos como Zubiaurre, Chapí y Bretón, escultores como Bellver y Oms.

Desde allí envía Pradilla su célebre cuadro *Juana la Loca*,

y Plasencia *Los orígenes de la república romana*, cuadros que animan a Casado a componer su *Leyenda del Rey Monje* o la *Campana de Huesca*.

Pinta también *La muerte del conde de Saldaña*.

En 1862 fue primer premio con el cuadro *Los últimos momentos de Fernando IV, el Emplazado*, que refleja la leyenda de los hermanos Carvajales.

En 1870 pinta el *Juramento de la Constitución por Amadeo I*.

*La Campana de Huesca* es enviada desde S. Pietro del Montorio. Obtiene primera medalla y el Gobierno de S. M. concede al autor la banda de Isabel la Católica, promulgando las Cortes una Ley para la adquisición del cuadro por el Estado ("Gaceta Oficial" del 27-I-82) en el precio de setenta mil pesetas, que se repartirían a partes iguales con la adquisición de *La muerte de Lucrecia*, de Rosales.

Ambas obras fueron muy duramente criticadas, afirmándose que eran demasiado teatrales, hasta el punto de que Rosales arrinconó la suya hasta que después fue adquirida con el *Testamento de Isabel la Católica* por el Museo de Arte Moderno.

La propuesta de compra de las dos telas al Congreso de Diputados el 26 de octubre de 1881, fue apoyada por Castelar, Cánovas del Castillo, Cristino Martos, Carlos Navarro y Rodrigo Núñez de Arce, Víctor Balaguer, Ramón Rodríguez Correa, y todo ello apoyado por el discurso de Castelar, al cual no pudo resistir la oposición del contrario.

El cuadro de *La campana de Huesca* fue comentado favorablemente en revistas extranjeras, italianas, en el "Kunsthalle" de Düsseldorf, la revista germánica de Leipzig, la Crónica General Artística de Viena, la Kolnische Zeitung y el Allgemeine Kunst Chronik, y el cronista Fernán Flor habla de la justeza del color y la línea, saliendo al paso de las críticas, que le juzgaban falto de carácter, afirmando que esta espontaneidad en las manchas es el sello de Casado, su elegancia de espíritu, su educación moral de artista, en una palabra: que constituyen su personalidad.

En esta época pinta sus cuadros de género *La maja*, *La dama francesa* y la mayor parte de los retratos palentinos.

Desde París, en 1864, manda *La rendición de Bailén*, que obtiene una primera medalla y es adquirido por Isabel II.

Aureliano Beruete le considera por esta obra la cima de la

producción artística de la época y un avance considerable hacia el realismo.

Se conserva en el Museo de Arte Moderno.

En 1886, el 9 de octubre, muere de rápida enfermedad (dicen que de repugnancia al pintar las cabezas cortadas de *La campaña de Huesca* en hospitales y salas de disección), cuando realizaba *La apoteosis de Shakespeare*, que dejó esbozada en color y carboncillo, para la biblioteca de Wandebill, y basada en la alegoría de Hamlet.

El Senado le había encargado *La Jura de la Reina Regente* que no pudo ni siquiera esbozar.

El Ayuntamiento, con D. Agustín Azcoitia como alcalde, organizó honras fúnebres y el 13 de octubre de 1886 recibió tierra en el cementerio de Palencia.

Según su discípulo Mañanós, sus mejores cuadros son *La batalla de Bailén*, *Giorgone pintando al Gran Capitán*, *Batalla de Clavijo* (mural de San Francisco el Grande).

Como mejores retratos: Sagasta (propiedad del Congreso de Diputados), Alfonso XII (Palacio Real), Isabel II (comedor de este Palacio), Duquesa de Bailén, retrato de mujer, en el Museo de Arte Moderno, legado por D. Nicolás Megía, y el retrato de Felisa Martínez.

Como estudios son los mejores *Flora*, *Tentación*, *Lanza*, *La favorita*.

En el libro de Becerro de Bengoa, titulado el "Estudio del gran pintor Casado", editado en Madrid, tipografía de Manuel Ginés Hernández en 1886, nos describe la casa del pintor en la calle de Doña Bárbara de Braganza número 16, esquina a la calle del Marqués de la Ensenada.

Era casa con ascensor moderno y en el último piso, iluminado por luz cenital y luz del norte gracias a una gran ventana, se abre el estudio.

Desde allí se veían los ensanches de la Ronda de Recoletos, Fernando el Santo, la Castellana y los jardines de Uceda.

En este estudio se concentra todo aquello que puede recordar la personalidad del artista. Si el pintor se especializa en cuadros de historia, con más motivo ha de reunir en su taller todos los objetos que figuran en sus obras.

Los modelos vivos quizá sean siempre los mismos: un hombre y una mujer bien formados que se transforman en los dis-

tintos personajes, según requiera la escena representada, pero las ropas, las armas, el ambiente y los adornos constituyen una verdadera riqueza acumulada durante años como en un museo para ser tomada a veces sólo en un pequeño detalle.

Estos materiales eran esenciales en aquella época en que la naturaleza se reflejaba fielmente, pero aun en las escuelas más avanzadas que representan el extracto espiritual de las cosas olvidando la forma, hemos de ver el valor de los objetos. Decía Leonardo que sólo se pinta bien lo que bien se conoce y es imposible extraer de las cosas su esencia si no se las conoce a fondo.

Por otra parte el rodearse de la belleza influye en el carácter y se trasluce en las obras.

Compara Becerro de Bengoa este ambiente del estudio de Casado con el romano de Alma Tadema, con Frederick Leighton, director de la Academia de Pintura de Inglaterra, que recoge ambientes moriscos; con el de Vertuinni, de ambiente popular italiano; Hans Makart, de etnografía guerrera del siglo xv y xvi, con Villa Martinori de Fortuny llena de arte árabe, añade los estudios de Pilotty Bonat, Bretón, Messonier y Kaulbach.

Todos estos pintores y estudios que Becerro cita, los reproduzco aquí porque quizá sea importante algún día buscar las relaciones directas de estos artistas.

El estudio de Casado en San Pedro de Montorio en Roma, donde pintó *La Campana de Huesca* y *Flora*, era espléndido porque había recogido a los españoles que venían de la pobre academia de la calle Margeta y había sustituido a las pobres celdas del mercedario Padre Geremías y sus hermanos.

De 1869 a 1873 poseyó otro estudio en la Plaza del Congreso, donde se reunía con Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer, que entonces publicaban en "La Ilustración" de Madrid, y allí Gustavo, ante el retrato de Casildina Casado, hecho en Biarrit en 1870, basó su artículo "Las dos olas", con cuyo nombre se bautizó el cuadro y más tarde fue publicado el artículo con dibujo del pintor.

Allí en Montorio estaban todas las banderas, armas, trajes de moros y cristianos, paños de rica labor que más tarde figuraron en los cuadros de los Carvajales, el Gran Capitán, La visita, La Campana de Huesca, Clavijo, Tentudía y otros.

El estudio de Madrid era más recoleto, más íntimo, más familiar, más propio para su labor de retratista y de pintor de mujeres bellas y de cuadros de género. Allí se pintó *El regalo de la moña*,

*Tentación, La poesía* y los retratos de Alfonso XII, Cánovas, Sagasta y la niña de Portilla.

Allí conservaba, pintados en sus años mozos, los de D. Pedro, Dña. Casilda, sus padres, y los de Dña. Filomena, Dña. Casilda, D. Carlos y D. Angel, que eran sus hermanos.

La descripción del lugar hecha por Becerro habla de una pared frontal cubierta por rico tapiz gótico de hojas y pájaros, de un armario italiano del Renacimiento donde figuraban los objetos que después pintaría en *El regalo de la moña*, traje de torero, monteras, ropas finas, capas, chaquetas de picador, etc.

Allí guardaba también un dibujo a lápiz de su amigo Angel Avilés, bosquejado el mismo día de su muerte para reformar el busto de Shakespeare.

La pared de la derecha la adornaban ricas telas y un cuadro de *La Verónica*, pintado por El Greco, un espejo y una paleta italiana del Renacimiento.

La pared de la puerta la ocupa un bargueño y un tapiz de seda.

La pared de la derecha, un tapiz que representa a Baco, otro indio, tela japonesa y sedas; como zócalo, cueros de Córdoba.

Completan el cuadro escudos de la casa Mendoza y Garcilaso.

La claraboya o lucera estaba a gran altura y sus paredes colgadas de ricos damascos bordados.

Armas repartidas por la sala junto a un baúl Renacimiento, papeleras, catrecillos, sillas, paletas, cajas de colores.

Tomos de Shakespeare y del Quijote.

A su protector en Roma, Castelar, le había dedicado un retrato en bajo relieve que figuraba en un plato ofrecido por el Cuerpo de Artillería al gran orador y político, que entonces era Presidente de la República.

En un escritorio se guardaban las cuentas de la edición que hizo bajo su dirección y amparo monetario de las obras de Gustavo Adolfo Bécquer en beneficio de la familia de éste.

Cuando visitó a su hermano Carlos en la inauguración del ferrocarril a Rosario, que se adelantó para que pudiera asistir José, se trajo como recuerdo una carretilla de caoba y un pico y una pala de plata que sirvieron en la inauguración de las obras, y al pasar por Río de Janeiro, a su regreso a España, hizo un viaje al interior del que trajo hermosos ejemplares de mariposas.

En el centro del estudio, como vemos por la ilustración, esta-

ban sin acabar las pinturas de Shakespeare para la biblioteca de Wandervilt.

Es un Shakespeare rodeado de las hojas de Macbet, de Otelo y Desdémona, del rey Ricardo, de Hamlet, de Romeo y Julieta, Ofelia y el Mercader de Venecia.

También figuraban estudios del panel *La Poesía* y al carbón *La Prosa*.

Pocas horas después de pintar el manto rojo en la *La Poesía*, murió Casado, poniendo su vida a los pies de esta poesía que había llenado toda su existencia.

La paleta, el lienzo, los colores, quedaron sobre una mesa.

Como recuerdo de sus amigos tenía el boceto de D.<sup>a</sup> Juana la Loca, de Pradilla; el retrato de Casado, de Gisbert (1858); Mercurio y Argos, copia de Velázquez, por Megía; una ciociara de Ricardo Madrazo, un paisaje de Golofre, un estudio de Rosales. Una calle de Italia y una bañolera de Ricardo Madrazo, un paisaje de Enrique Esteban.

En otra carpeta de dibujos de Valeriano Bécquer: Las segadoras, paisajes de Soria, las lavanderas, alegoría cómica de la muerte, vista de Algorta, aldeano de Soria, un pastor, un paje, campesinos, la suelta del ganado, una calle de Ocaña, rocas de Ocaña, paisaje, interior de un patio, muchachas del campo, un sepulcro gótico, tipos de sorianos, el sastre de aldea y otros muchos más.

Una acuarela de Pradilla, una portada de Toledo.

Un dibujo a pluma de Fortuny, regalo de la testamentaria por la viuda del artista.

El rey David, de Ferrant.

Había también un pergamino que le dedicaron sus admiradores por el magnífico cuadro de la *Leyenda del Rey Monje*, y entre ellos firmaba el primero D. Sabino Ojera, seguido por el Duque de Sesto y poco después por Serafín Rincón.

Las fotografías que le muestran con sus amigos, también son de interés, puesto que reflejan la personalidad del artista y le vemos con los pintores de Roma de 1857: Palmaroli, Gisbert, Rosales, Vallés, Valldeperas, Luis Alvarez, Collados, Castillo, Aznar, Molins, Arbós, Boneo, Rebull, González Jiménez, Elorriaga, Acosta y Bellver.

Carlos y José Casado amaron tanto a Palencia, que ésta vivió presente en su recuerdo.

Poco antes de morir, había pensado realizar Casado un viaje en torno a la provincia para inspirarse en sus paisajes, sus leyendas, sus tipos, y devolvernos todo el material primero modificado, tamizado, analizado por su visión de artista en obras que seguramente serían magistrales.

Todo ello lo cortó su prematura muerte y si como indica Mañanós no dejó una escuela verdadera, lo cierto es que Casado representa un lugar en la pintura española y que aún hoy día muchos pintores le estudian para sacar enseñanzas valiosas en el manejo del pincel, en el estudio serio y metódico de los objetos, de la naturaleza, que fue siempre su principal propósito.

### RICARDO BECERRO DE BENGEOA

Hay un dibujante que no es palentino, vino de Vitoria (1845), tampoco realizó grandes obras, pero sí amó a Palencia, dibujó sus tipos, sus monumentos, y en sus escritos ha dejado una historia que todos hemos de consultar para conocer la Palencia del XIX, cuya moderna edición debemos agradecer a D. César Gusano.

Era Becerro de Bengoa catedrático de Física y Química, según muchos, y de Geografía e Historia según el Espasa, cronista de Vitoria, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando, fundador del Ateneo y del observatorio meteorológico de Palencia, diputado a Cortes, periodista del periódico "Aquello" y primer director de "El Diario Palentino", individuo de la Academia de Bellas Artes de Vitoria, fundador del Centro Literario Vascongado, diputado y senador.

Hombre culto, elegante y distinguido, nos dejó entre sus obras:

"La electricidad moderna", "El Sol", "Crónicas de los progresos de las ciencias desde 1878 a 1882".

"Las minas de Barruelo".

"Las minas de Somorrostro".

"Palencia en la Exposición Nacional de Minería".

"Observaciones meteorológicas de Palencia".

"Exposición de electricidad en Munich".

Y entre sus obras literarias:



“El libro de Alava”.

“El libro de Palencia”.

“Romancero Alavés”.

Viajes descriptivos: “De Palencia a La Coruña”.

“De Palencia a Oviedo y Gijón”.

“Estado de las clases obreras en Palencia”.

“Etimologías alavesas”.

“El general Alava”.

“El Ateneo de Palencia” (dos tomos).

“Los Mendozas y su tiempo”.

“La Escuela de Artes y Oficios y la Biblioteca Pública Palentina”.

“Excursiones arqueológicas”.

“Catálogo de la exposición”.

No pretendo hacer un estudio del Becerro de Bengoa literato, otro día recogeré sus obras, sus poesías, en lo que me sea posible.

Hoy publicaré algunas láminas que nos dan idea de su pluma hábil y su amor a Palencia.

Entre ellas una que representa a D. Pedro Romero Herrero defendiendo espada en mano contra la campaña francesa que quería (y lo consiguió) llevar la estación del ferrocarril a Venta de Baños como hemos visto en el folleto al principio de este trabajo, y que Romero quería trasladar a Palencia.

### MAÑANOS

Asterio Mañanós Martínez, cuya vida y obra están recogidas en un libro, inicia sus estudios con Justo María de Velasco en la Escuela Municipal de Dibujo. Había nacido en 1861 y a los 15 años pasó a la Escuela de Pintura de Madrid.

En 1885 la Diputación le pensionó en Italia, en 1881 estudia con Casado en Madrid, y en 1886, en Palencia establece una academia de dibujo cuya trayectoria veremos luego.

En 1889 estudia con León Bonnat en París por influencia de Carlos Casado y Ruiz Zorrilla hasta 1891.

Yo le conocí muy viejo un día que visitó a mi abuela y en el que contaron cosas de sus tiempos jóvenes.

Mañanós tuvo varias facetas en su pintura.

Cuadros de historia, de personajes históricos. Jorge Manrique, Alonso Berruguete, Marqués de Santillana, Modesto Lafuente. Cuadros de costumbres, entre ellos gallegos. Cuadros que hoy decoran el Senado donde los personajes eran auténticos retratos de las figuras con sus medallas y sus costumbres habituales.

Era pintor minucioso, de gran escuela, muy académico, con demasiado detalle en sus obras para ser grandioso pintor de cuadros de gran tamaño y de deliciosos cuadritos.

Para su estudio remitimos al lector al libro sobre Mañanós de Luis Arribas Fernández.

### EUGENIO OLIVA Y RODRIGO

Nace en Palencia en 1853. Pensionado en Roma (1878) desde donde envía su mejor cuadro, *Dedicatoria del Quijote al Conde de Lemos*. En pintura mural hizo *La promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción*, que se contempla en San Francisco el Grande y el cuadro que se conserva en el techo de la Diputación con la defensa de Palencia por los vacceos, según esta historia:

La plaza de Palencia fue sitiada por las fuerzas del cónsul Emilio Lúculo (137 años antes de Jesucristo) para formalizar el sitio de Numancia, intentando asustar a los palentinos con fantásticas historias de sus triunfos.

Los vacceos cortaron la comunicación de los romanos con sus ejércitos y éstos al verse convertidos de sitiadores en sitiados abandonaron el campo perseguidos por los palentinos, mientras dentro de las murallas sólo permanecieron mujeres, niños y ancianos implorando la protección de los dioses.

Los fugitivos fueron alcanzados en los campos de Dueñas donde quedaron aniquilados por los palentinos.

Era Oliva gran acuarelista y entre sus obras están *La pradera de San Isidro* y *Un cardenal*, *Mercados de lanas en la Puebla*, maravillosas de soltura, elegancia y dominio de la mancha.

**DIOSCORO DE LA PUEBLA**

Pintor palentino de altos vuelos, citado por Becerro de Ben-goia como discípulo de Justo María de Velasco en la Escuela Municipal de Dibujo y por Mañanós, junto con Oliva, como uno de los mejores pintores de la época después de Casado.

Quizá el cuadro más importante sea uno de tema tan palentino como lo es el de *Las hijas del Cid*, que se conserva en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Representa a D.<sup>a</sup> Sol y D.<sup>a</sup> Elvira atadas a una encina, de pie la una, derribada por el dolor la otra, abandonadas y maltratadas por nuestros Condes de Carrión.

Las mujeres, casi desnudas, están muy correctamente dibujadas en todos los detalles, especialmente las manos.

Los tonos son suaves, empastados como lo requería la técnica de la época, con unos buenos segundos términos bien difuminados. Es obra de gran tamaño y digna del puesto que ocupa en el Museo.

**SERAFIN RINCON**

Natural de Palencia, discípulo como los anteriores de D. Justo María de Velasco y de la Escuela Especial de Pintura de Madrid.

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Cádiz (o Málaga) y Director de las de Artes y Oficios de Madrid. Su cuadro principal es *La pena de los enamorados*. Yo conservo de él dos escenas napolitanas, correctas de dibujo y entonadas de color. Su especialidad era el cuadro pequeño y tiene también *La jura de Santa Gadea* y *El exorcismo* (1878).

**SABINO OJERO**

Autor de *La casta Susana*, propiedad del Ayuntamiento, obra enviada a la exposición en 1881.

Nuestro Ayuntamiento la ha rescatado y restituido a un puesto notable, desde debajo de un montón de adobes donde la había relegado su pretendida inmoralidad.

No era pintor profesional y sólo pintaba en sus ocios. Para ser así es notable la perfección de sus cuadros.

**ZENON HERRERO**

Discípulo de Valdivieso en Madrid y director de la Escuela Palentina de Dibujo.

El único cuadro que conozco es de mi propiedad, *Las puertas de Monzón*, y dos retratos al lápiz de personas no conocidas por mí.

**ARTEMIO RODRIGUEZ**

Citado en pintores palentinos; expuso en 1928 una copia del *Niño de Vallecas*, de Velázquez.

**MARIANO LANTADA**

Padre del escultor Jesús Lantada y decorador de la ermita de Herrera de Pisuerga.

**MARIA ROMERO**

Se caracteriza por sus retratos, sus bodegones y sus flores.

Entre los retratos merece especial atención el gran retrato de Cristina Romero, pintado en Valencia bajo la dirección de Garnelo, especialmente notable en la confección de sus manos.

Como bodegones o naturalezas muertas son magníficos sus cuadros de caza con liebres, en las cuales la textura y calidad del pelo de la liebre o de las plumas del "pato de la Nava", están tratados con exactitud sin perder soltura y espontaneidad. Lo mismo sucede con sus flores, especialmente lilas, muy difíciles de conseguir sin que se amanere o sin que resulten apelmazadas.

*El viejo valenciano*, cabeza de estudio, está tratado con pincelada suelta, en la que se nota ya toda la transformación hacia la pintura impresionista de Sorolla. Así como los primeros cuadros eran de técnica académica, aproximándose a la de Casado, los últimos realizados, incluso después de los 80 años, están ejecutados con técnica valiente, donde interviene la espátula, un gran empastamiento, unos colores muy limpios y una gran téc-

nica, producto de sus buenas escuelas y de un trabajo intenso que le sirvió para obtener por oposición la Cátedra de Dibujo de la Escuela Normal de Maestras y la del Instituto de Segunda Enseñanza de Palencia, donde trabajó hasta su jubilación.

Estudió con Garneiro (siendo condiscípula de Sorolla y Segrelles), con Torrabadella y con Vázquez Díaz.

### MIGUEL MORATE

Vecino de la calle General Amor; becario de la Diputación en la Escuela de Bellas Artes de Madrid; cuadros: *Fundición*, *Turistas*. Autorretrato (que envió a la Diputación como obra de pensionado) *Salomé*, copia de Ticiano. "Retratos de Anita Higuera y María Samaniego".

Con esto cubrimos un buen trecho del siglo XIX y llegamos a casi el siglo XX.

### S. CARBONELL

Alumno de la Escuela de Madrid; expuso en 1928 el cuadro *Un lego lavando las capas del convento* y es autor de la *Fragua de Vulcano*, copia de Velázquez, que existe en el Casino.

### M. CARDENOSO

Pensionado de la Diputación de Palencia, autor de *La sacerdotisa de Vesta*.

### ALFONSO ALEJANDRO

Amigo de Mañanós, cuidado de dibujo y perspectiva.

Los modelos en yeso pertenecientes a Casado del Alisal pasaron a Mañanós y de éste a D. Alfonso Mallol, padre de la bella Concha Mallol, que todos conocemos, y esposo de D.<sup>a</sup> Ramona, quien tenía una academia de dibujo en las llamadas Casas de Diéguez, en la calle Mayor, esquina a la calle Nueva. En esa

escuela estudiaron pintura, entre otras señoritas, Apolinia Camino, Encarnación Gusano, Abilia Arroyo, Domitila Monge, Eulalia Villazán y mi madre, María Romero, quien al morir don Alfonso Mallol, recibió de su esposa D.<sup>a</sup> Ramona los citados modelos en yeso y continuó con la Academia hasta que sus ocupaciones como profesora del Instituto y de la Normal la impidieron seguir desempeñándola, obteniendo Medalla de Oro Nacional y mención honorífica de primera clase en la Exposición Nacional de Burgos. Discípula después de Oliva, Torrabadella y de Garne-lo, al mismo tiempo que Sorolla, Segrelles; también fue alumna de Vázquez Díaz.

Esto nos da una ligera idea de cuál era el ambiente cultural de Palencia en el siglo XIX, que no desmerecía en nada al actual con nombres como Pedro Mozos, Germán Calvo, Caneja y Meneses.

Victorio Macho, también alumno de la Escuela Municipal de Dibujo, donde copiaba escorzos difíciles, no ha sido citado como pintor porque sus obras de dibujo eran más bien estudios para la más importante obra escultórica, a pesar de la maestría de ellos.

Quizá haya incurrido en pequeños errores que más tarde serán puntualizados, porque sólo he consultado mi archivo personal. No obstante merece ser recogida esta obra de palentinos que quizá se pierda si no hay quien la conserve.

### JUSTO MARIA DE VELASCO

Las *Once Paradas* vista en dos aspectos; la fachada norte pintada por la mañana refleja la técnica de la época. Los detalles muy cuidados, las ventanas simétricas, regulares, con detalles de sus habitantes como la sábana colgada en el último piso. Todo ello realizado con una pintura suave, de cielo casi uniforme y aguas poco movidas.

Ha sido trabajada a pleno aire, cosa poco frecuente en aquella época de estudios.

La perspectiva es muy correcta y muy cuidada, como lo era en *La visión del claustro* que ya no está en mi poder.

Las ramas y árboles tratados estilo Corot, con exactitud, se escalonan en los distintos términos.

Los personajes que "hacen habitable el paisaje" nos dan una buena visión de los trabajos y tipos de aquella época en Palencia.

No siempre son correctas las anatomías de los animales y personas, en esto refleja también los conocimientos de la época, y conservan la misma forma que tiene Goya en sus toros y sus perros, que sólo más tarde con Casado adquieren una exactitud de realidad.

La parte sur de la fábrica, hecha con luz de tarde a primera hora, responde a las mismas características generales

El paisaje con barco responde a una técnica similar a la del cuadro *El Terremoto*.

El mar interpretado con visión romántica a gusto del artista y la orilla con estatuas ornamentales corresponden a la técnica de árboles a un lado, ruinas al otro y en el centro agua hasta el horizonte.

El color oscuro a los primeros términos y brillante en los últimos, lo que da una sensación de realidad.

Las figuras de los pastores en comitiva y el perro, corresponden a estas líneas generales.

**CUADROS DE CASADO EXPUESTOS EN 1928**

- 1.—LA PROSA. Boceto al lápiz para la decoración de la biblioteca de Mr. Wanderlerbilt, en EE. UU.
- 2.—CAMINO DE FLORES. Acuarela.
- 3.—ESTUDIOS AL OLEO. Para las cabezas de "La campana de Huesca".
- 4.—ESCENA MITOLOGICA. Boceto.
- 5.—LA CAMPANA DE HUESCA. Primer boceto.
- 6.—RETRATO DE LA SEÑORITA FELISA MARTINEZ.
- 7.—RETRATO DE LA SEÑORITA CASILDA CASADO DEL ALISAL.
- 8.—RETRATO DE DON JOSE CASADO DEL ALISAL.
- 9.—ESTUDIO PARA EL RETRATO DEL NIÑO PRINCIPE DE ASTURIAS, D. ALFONSO DE BORBON, LUEGO REY ALFONSO XII.
- 10.—FLORA. Reproducción del célebre cuadro existente en el palacio de Fernán Núñez.
- 11.—RETRATO DE D. CARLOS CASADO DEL ALISAL.
- 12.—RETRATO DE D. EDUARDO GALLAN MENDIZABAL.
- 13.—DESNUDO DE HOMBRE (acuarela).
- 14.—LA FAVORITA.
- 15.—UN MORO (acuarela).
- 16.—UN CARDENAL (acuarela).
- 17.— { TRES ESTUDIOSAS (lápiz) para la composición alegórica
- 18.— { sobre Shakespeare en el techo de la biblioteca de Mr. Wan-
- 19.— { derbilt en EE. UU.
- 20.—CABEZA DE ESTUDIO (de la primera época del autor).

**CUADROS DE CASADO CITADOS POR BECERRO DE BENGOA**

- 1.—La muerte del Conde de Saldaña.
- 2.—Fernando IV.
- 3.—Los dos caudillos.
- 4.—La batalla de Bailén.
- 5.—La Catedral de Palencia.
- 6.—Retrato de Isabel II.
- 7.—Retrato de Alfonso XII.
- 8.—La jura del Rey Amadeo.

- 9.—Las Cortes de Cádiz.
- 10.—Las dos olas.
- 11.—Espantero.
- 12.—Goya pintando una maja.
- 13.—La cigarra.
- 14.—La favorita.
- 15.—Ofelia.
- 16.—Un napolitano.
- 17.—Giorgione retratando al Gran Capitán.
- 18.—La visita.
- 19.—El Budoir.
- 20.—Un aniversario.
- 21.—La siesta.
- 22.—La maja.
- 23.—Flora.
- 24.—Laura.
- 25.—Tentación.
- 26.—El regalo de la moña.
- 27.—La leyenda del rey monje.
- 28.—Apoteosis de Shakespeare.
- 29.—Clavijo.
- 30.—La poesía.
- 31.—La prosa.
- 32.—Retrato de una niña.
- 33.—Alegoría de España (tablilla).
- 34.—Las glorias de España (boceto).
- 35.—Estudios del Salón del Trono (óleo y lápiz).
- 36.—Interior de San Pablo de Palencia.
- 37.—Un patio de Palencia.
- 38.—Batalla de Tentudia (boceto para San Francisco el Grande, en relación con el de Clavijo).
- 39.—Copia de Delacroix.
- 40.—Estudio de nubes.
- 41.—Estudio de paisajes.
- 42.—Estudio de cabezas de caballo.
- 43.—La góndola de Casado en Venecia.
- 44.—Estudio del Coliseo.
- 45.—Alrededores de Roma.
- 46.—Capilla ardiente de Pío IX.
- 47.—Una vista de Venecia.

- 48.—El parque de Monceaux.
- 49.—Estudios de soldados del siglo xvii, de toreros y paisajes (sin concluir).
- 50.—Interior de la Catedral de Palencia.
- 51.—Retrato de Carlos Casado.
- 52.—Retrato de Ramona Casado.
- 53.—Retrato de sus sobrinos Genarina, Casilda y Ramoncita.
- 54.—Cabeza de Santiago.
- 55.—Cabeza del rey monje.
- 56.—Cabeza de negro.
- 57.—Vista de San Francisco de Palencia.
- 58.—El pueblo de Madrid en la revolución del 68.
- 59.—Retratos antiguos de D. Carlos y D. José Casado.
- 60.—Busto de D.<sup>a</sup> Isabel II.
- 61.—Joven tocando la guitarra.
- 62.—Estudios de Trono.
- 63.—Colón explicando sus proyectos a los Reyes Católicos.
- 64.—Primera, explicando los proyectos de la Campana de Huesca.
- 65.—Coro de una catedral.
- 66.—Copia de Las Meninas.
- 67.—La Independencia Española.
- 68.—El Gran Capitán.
- 69.—Retrato de Echevarría.
- 70.—Primera, proyecto de la rendición de Bailén.
- 71.—Estudios de cabezas.
- 72.—Estudio de un coche.
- 73.—Boceto de los Carvajales.
- 74.—Estudio del Vesubio.
- 75.—Boceto de una Academia —envío de pensionado—.
- 76.—Mancha primera de la batalla de Bailén.
- 77.—Estudio de cabeza para Bernardo del Carpio.
- 78.—Estudios de obispos para las Cortes de Cádiz.
- 79.—Cartón de la batalla de Clavijo.

**CUADROS DE MAÑANOS, EXPOSICION 1928**

- 1.—Retrato de D. Rafael Navarro.
- 2.—Matilde (retrato de mi sobrina).
- 3.—Autorretrato.
- 4.—Retrato de D. Manuel Garrea.
- 5.—Un plátano.
- 6.—Retrato de la señora de D. Tadeo Ortiz.
- 7.—Gabinete azul.
- 8.—Retrato de D. Fernando Martínez Girard.
- 9.—Exterior de la Catedral de Palencia.
- 10.—Doña Berenguela la Grande en Autillo de Campos.
- 11.—Interior de la iglesia de San Cayetano.
- 12.—Apunte de la calle de Sevilla en Guadalupe (Cáceres).

**CUADROS DE OLIVA, EXPOSICION 1928**

- 1.—La pradera de San Isidro (acuarela).
- 2.—La feria de Sevilla.
- 3.—Un corral.
- 4.—Vida al aire libre.
- 5.—La venta de pañuelos.
- 6.—En la bodega.
- 7.—Júpiter y Leda.
- 8.—El genio dormido.
- 9.—Rocas de la Magdalena.
- 10.—Religiosa en el claustro.
- 11.—Riberas del Manzanares.
- 12.—Un cardenal.
- 13.—Mascarita.

Mención especial merece el cuadro *Mercados de lana en la Puebla*, imagen de la actual calle de Don Sancho y Burgos.



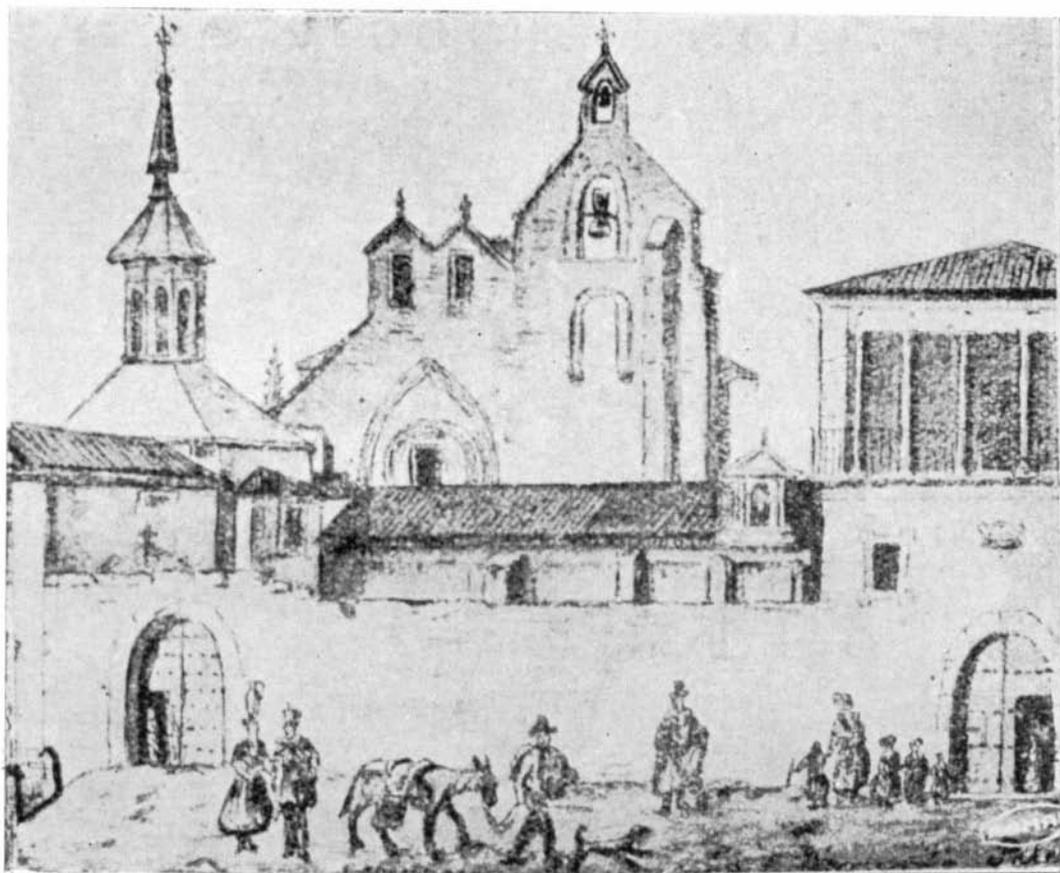


Fig. 1.—Antiguo Ayuntamiento de Falencia, después Escuela Municipal de Dibujo. Dibujo por D.<sup>a</sup> Felisa Martinez, esposa de D. Pedro Romero Herrero, año 1873.



Fig. 2.—Escuela flamenca (Paisaje)



Fig. 3.—Fábrica de las «Once Paradas», por D. Justo María de Velasco.



Fig. 4.—Otra vista de la fábrica por el mismo autor.



Fig. 5.—Escuela flamenca. Siglo XVII.

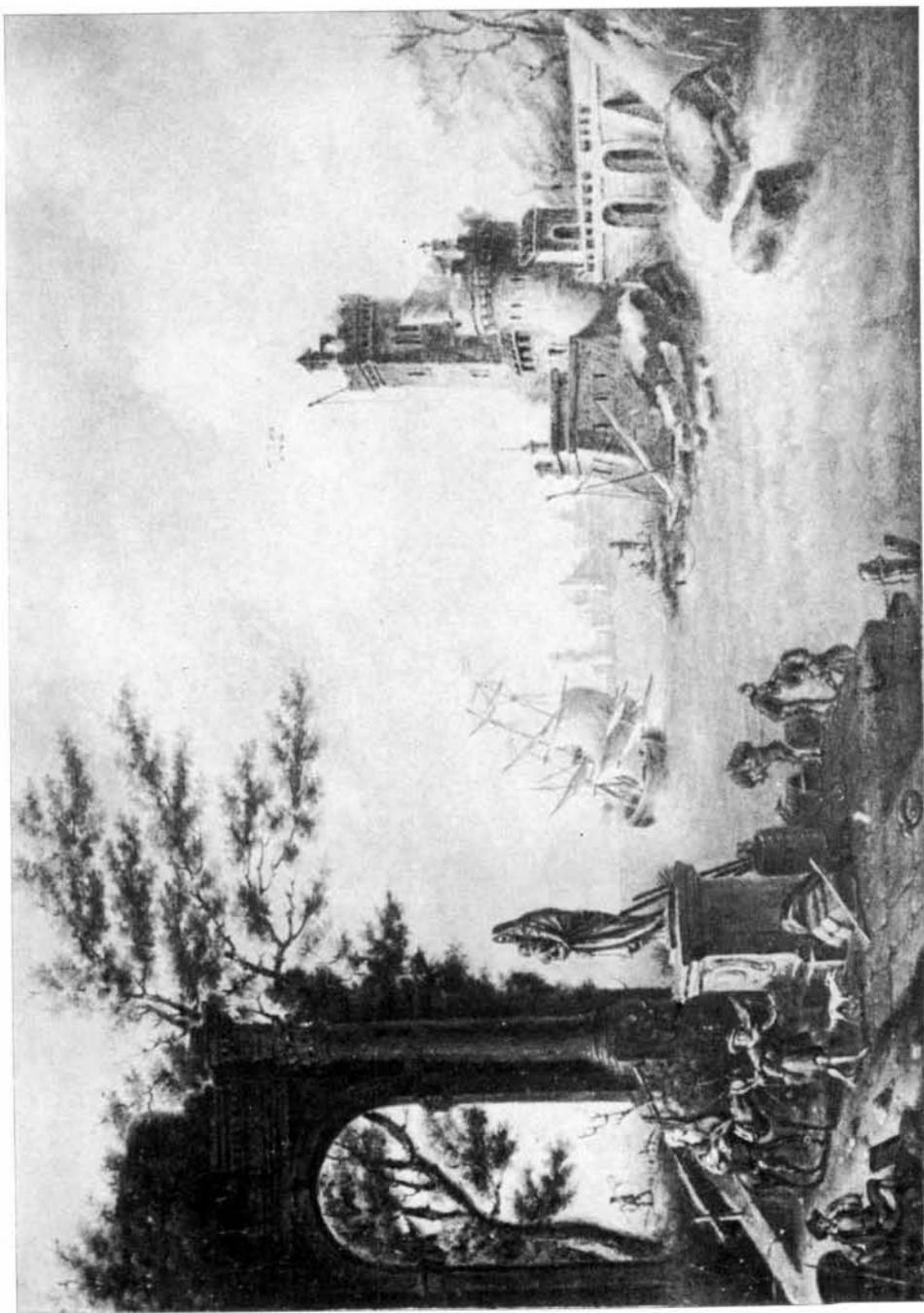


Fig. 6.—Paisaje, por D. Justo María de Velasco.



Fig. 7.—Autorretrato al lápiz de Ricardo Becerro de Bengoa.



Fig. 8.—Escenas napolitanas. Serafín Rincón.



Fig. 9.  
Casado del Alisal



Fig. 10.  
Casado del Alisal

EL ESTUDIO

DEL GRAN PINTOR

# CASADO

FOR

RICARDO BECERRO DE BENGOA

Catedrático de Física y Química,  
Cronista de Vitoria, Académico correspondiente de la R. A. de la Historia  
y de la de Bellas Artes de San Fernando,  
fundador del Ateneo y del Observatorio meteorológico de Palencia  
y Diputado a Cortes.

DICIEMBRE DE 1886

*Sr. D. Fernando Martínez Girard.*



Fig. 11

MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL GINÉS HERNÁNDEZ

calle de la Libertad, 16 duplicado

1886

# DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE SAN FERNANDO

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL

EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1885



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1885

Fig. 12

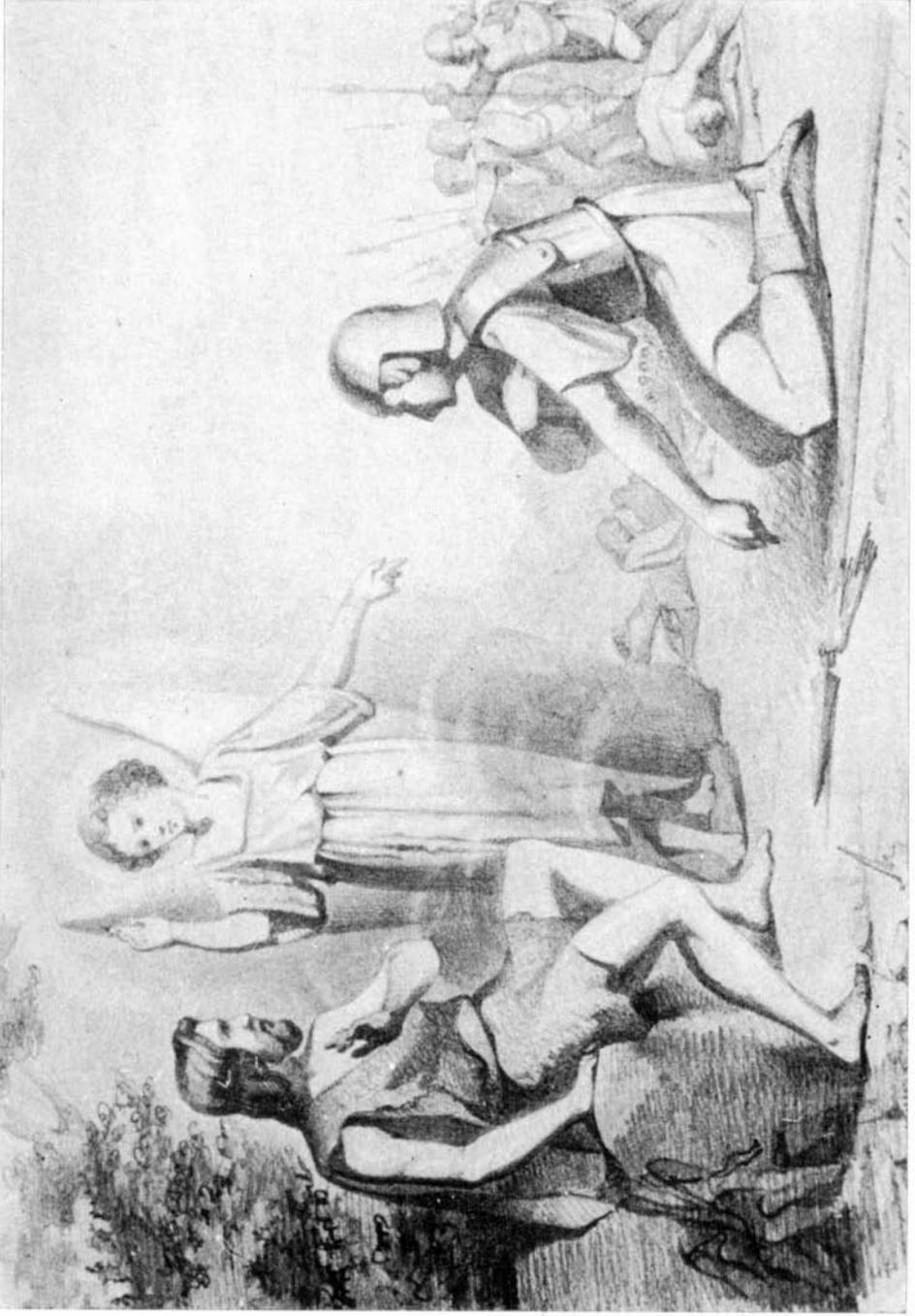


Fig. 13.—Casado del Alisal.

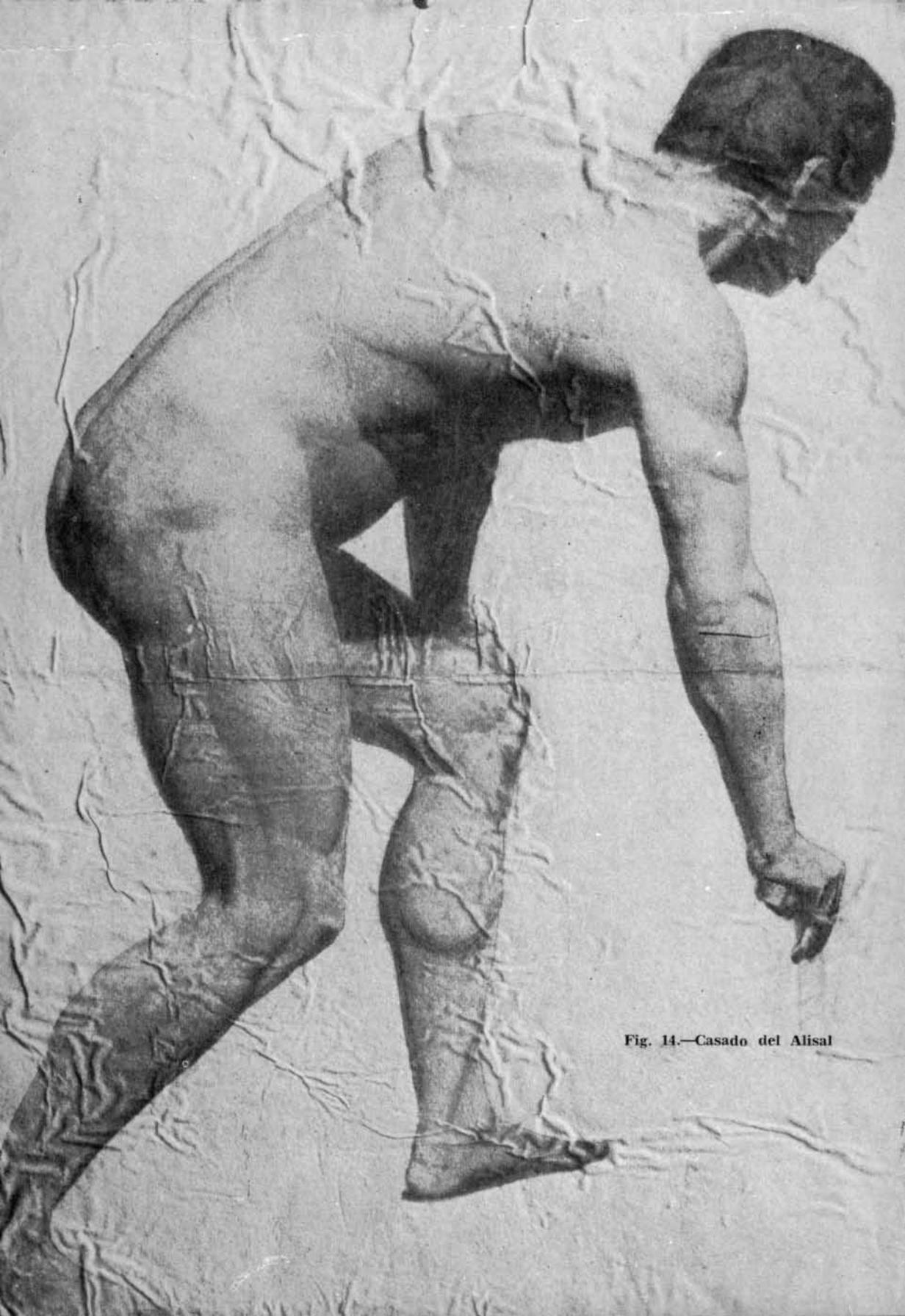


Fig. 14.—Casado del Alisal



Fig. 15.—Casado del Alisal

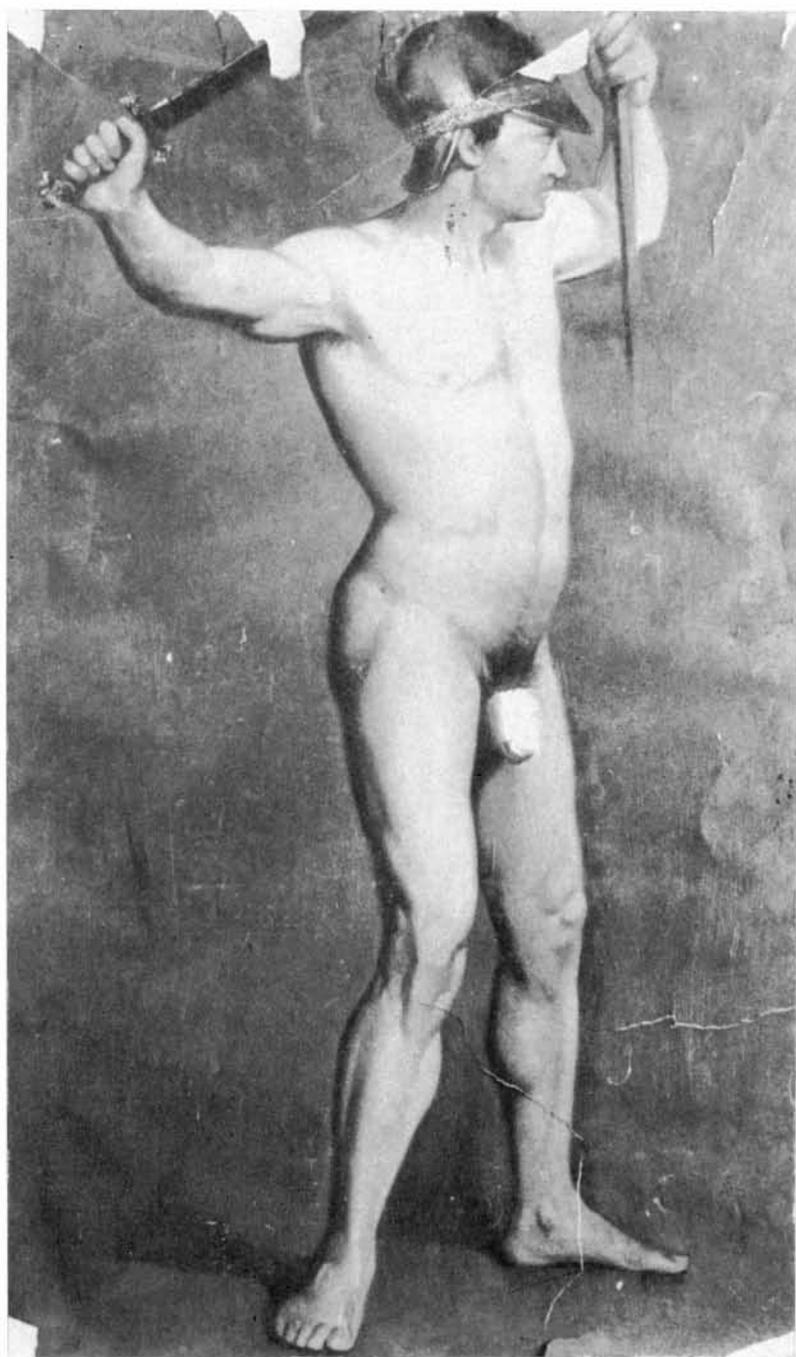


Fig. 16.—Casado del Alisal.

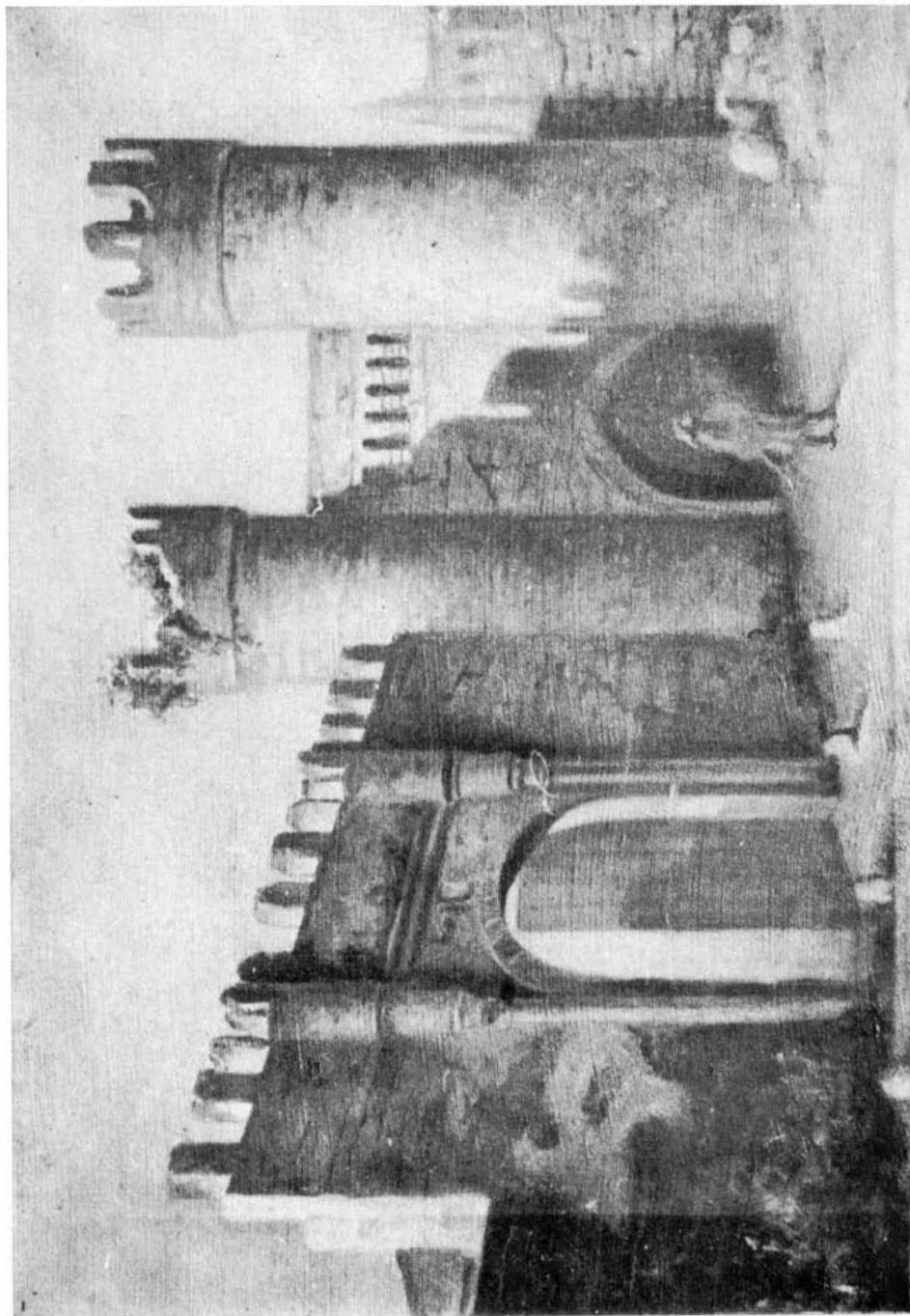


Fig. 17.—Las puertas de Monzón. Zenón Herrero.

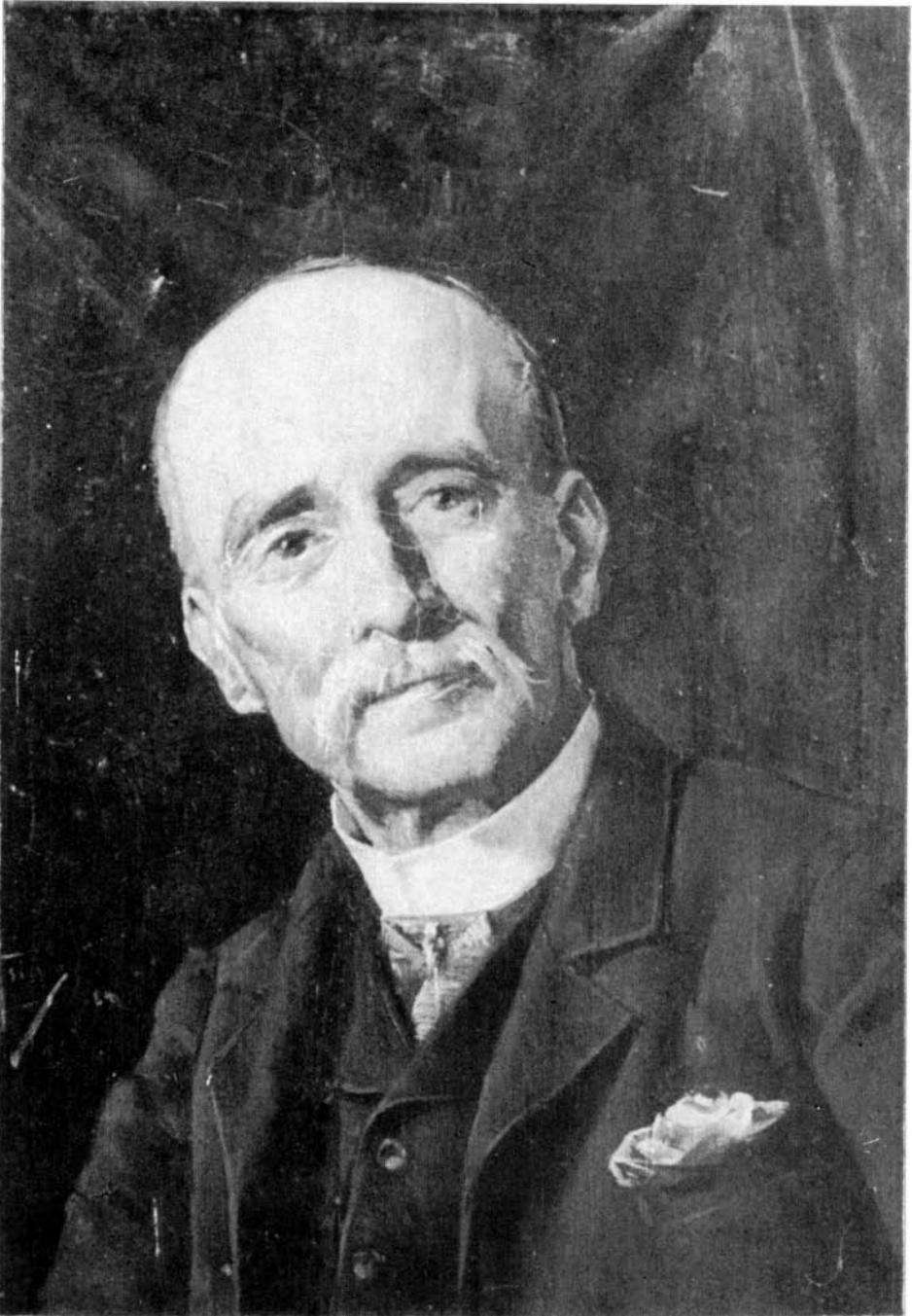


Fig. 18.—Retrato de D. Fernando Martínez Girad, suegro de D. Pedro Romero, por Asterio Mañanós.



Fig. 19.— Escuela de D. Alfonso Mallol, en 1900.

Verónica Belmonte 25/80

Al Sr. Francisco de Paula  
Belmonte

Querido amigo

Dejé a la señora Atencio de  
mi hermano Gallan, Sr. de Legado  
a mi mano varias sujeciones  
de la "Semana Palatino" en las que  
me dediqué un par de días, con  
ocasión de la medalla con que  
el Presidente de la República y el  
pueblo me han obsequiado.

Que me veréis en sus retratos  
siempre interesados, siempre buen  
amigo y dejándote el libro en  
alabanza de tu ardiente magnificencia  
incorrupta, como a natural  
en los de tu templo, un yageri-  
cumo que disculpa tu buen  
deseo.

Quedo que vos hecas

me han mirado de felices, que han  
completado el gran día que tuve  
al recibir el medallón; decíste cosa  
muy vulgar seria; pues primero  
que es legítimo orgullo que mis  
amigos y compatriotas sepan que  
me hejanas tierras hay quien  
vive por la honra del nombre  
depanos, y que los amigos  
de lo mismo entre los cuales te  
reciente como el primero me  
recuerden con gozo memoria.

Hare una aclaracion que viene  
al caso. Elle llama Ciudadano  
de la Republica Argentina, asi es  
en parte; pues en elle heavito; pero  
si por eso se comprende que me  
he naturalizado argentino, re-  
negando de mi patria, de mi  
querida, depanos, protector; que  
si bien amo esta Tierra Patria

de mi mujer; de la mayor  
parte de mis hijos, nunca  
he cambiado mi Cambiari  
mi Nacionalidad, por una  
guna otra sea cual fuere,  
de parte 'naci' y así concluyan  
mis días.

Algunos siempre comen a  
por M. de tu hijo muy grande  
a comer, es imposible decir lo  
cierto sin la acción, pues sabe  
que muy muy tengo.

M. de la Cruz